

AMÉRICA-LATINA

No. 6.

LONDRES, 15 DE MARZO DE 1918.

VOL. IV.



¿ QUIÉN DICE QUE NO HAY PAN EN LONDRES ?

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS INGLESA

Inglaterra y la Religión de mañana

(Para AMÉRICA LATINA.)

REFIERE Emerson que cuando Paul Leroux ofreció su artículo "Dios" al Director de un diario francés, éste replicó: "La cuestión de Dios carece de actualidad."

Frase que tiene cierta analogía con la que se atribuye a La Place, cuando Napoléon se mostró sorprendido de que en su Mecánica del Universo no hiciese intervenir a Dios:

— Sire, no he necesitado de esta hipótesis...

En Francia y en Inglaterra, antes del actual conflicto, casi nadie necesitaba de esta hipótesis, y la cuestión de Dios no era de actualidad.

En Francia la ciencia continuaba siendo materialista, y aunque Monsieur de Bergson congregaba en su cátedra a las más deliciosas *snobs* de París, que no lo entendían del todo, pero que lo mimaban y admiraban, aquello no pasaba de la epidermis.

El Bergsonismo estaba de moda; mas los sabios y buena parte de la burguesía, los políticos, los intelectuales en general, continuaban siendo ateos.

Dijo un humorista que Londres tenía cien religiones y una salsa, y París cien salsas y ninguna religión.

Las cien religiones de Londres iban siendo puramente rituales, amigas de la letra.

En cuanto a las cien salsas de París, yo, modesto catador de muchas (¿mencionaremos entre ellas la del amor?) confieso que eran excelentes.

¡Helas! ¿cuándo volveremos a gustarlas?

* * *

En realidad, Inglaterra estaba llena de virtudes sociales; pero no tenía religión ninguna en mi concepto, si hemos de dar a esta palabra su augusto sentido.

La *gentlemanship* era casi una ética, es cierto, una admirable ética; pero sin nada que trascendiese de tejas para arriba.

Estoy por decir que Inglaterra, a pesar de esas sus grandes, sus sólidas virtudes privadas, era *humista*, es decir, seguía siendo discípula de su escéptico filósofo David Hume,

el celeberrimo escocés que tanta influencia ejerció en su tiempo y en su medio.

David Hume sabemos que no creía en nada.

Casi era más absoluto en esto que Pirron.

— ¿La materia?

— No existe: ¡que va a existir! Si nada conocemos de ella. ¿Cómo es? ¡Quién sabe! ¿Qué podemos entonces decir de una cosa de la cual nada sabemos?

— Está bien; pero si no existe la materia, existiremos por lo menos nosotros.

— Nosotros... ¿y qué somos nosotros? Nosotros, o lo que llamamos "nosotros," no es más que una sucesión de ideas, de representaciones; un desfile de imágenes.

— Bueno, pero hay alguien que se da cuenta de este desfile.

— ¿Y por qué le llamamos alguien? ¿Y cómo comprobamos que *eso* sea alguien?

Como estamos viendo, en la vida, como en

una pieza de teatro, podríamos llamarnos a lo sumo *espectadores*; pero ignoramos cómo y de qué está hecho un espectador.

* * *

Inglaterra, delicioso país del humorismo, ha tenido unos admirables filósofos humoristas y flemáticos, o flemático-humoristas si a ustedes les place.

Sí, hasta se ha atribuido a un inglés moderno aquella famosísima frase que es de Pirron: "La vida y la muerte me son indiferentes."

— "Pues entonces ¿por qué vives?"

— "Precisamente por eso: porque me es igual vivir o morir."

Llenos están los libros anecdóticos de frases inglesas que comprueban esta elegante indiferencia por todo.

Elegante he dicho: añadiré aristocrática, lo cual no es precisamente lo mismo.

Cuando "los primeros cien mil" murieron en Francia, con un aristocratismo desdeñoso y fino, los franceses mismos:



LA TUMBA DE TOMMY ESTÁ ADMIRABLEMENTE CUIDADA.

se quedaron asombrados, y eso que no hay francés que no sepa morir. . . .

Se hizo proverbial lo de que la Gran Bretaña iba a la guerra como a un deporte.

París veía pasar con una sonrisa de simpatía a aquellos camaradas finos, limpios, con uniformes de un corte irreprochable, perfectamente afeitados, que peleaban heroicamente, sin dar importancia a la vida y que sucumbían sin frases.

* * *

Pero la guerra ha sacudido de tal manera las almas que las está transformando por completo.

París sigue poniendo su sonrisa sobre las cosas, pero la pone como los caballeros del siglo XVII ponían el encaje sobre la armadura: la armadura es la fe, es el ideal que renacen.

Inglaterra conserva aún su humorismo aristocrático, pero bajo de él asoma ya la noble inquietud espiritual: una inquietud cada día más poderosa.

Se diría que la Gran Bretaña anda buscando un Dios.

Wells pretende haberlo encontrado y nos lo describe en uno de sus últimos libros. Es un dios muy personal. . . . y bastante humano.

En todas las revistas serias esta inquietud espiritual apunta en forma aguda, y a veces conmovedora.

Debemos creer, pues, que Inglaterra será cuando la guerra termine: lo es ya, profundamente religiosa.

Su religión ha de ser, por otra parte, como conviene a un país tan culto, eminentemente filosófica y ha de influir en Francia, como ha influido siempre con su filosofía.



ENFERMOS TRANSPORTADOS CUIDADOSAMENTE POR LOS RÍOS FRANCESES.

Hubo un ingenio admirable en el siglo XVII, que influyó de modo poderosísimo en las ideas filosófico-religiosas y sociales de Francia: Locke, el verdadero inventor de los derechos del hombre, a quien Voltaire nunca apeó el calificativo de sabio: "el sabio Locke."

"Locke, dice Fagniet, ejerció una prodigiosa y hasta imperiosa influencia sobre los filósofos del siglo XVIII."

Su política liberal ha enseñado al mundo. Su política religiosa (en la que figura la separación de la Iglesia y del Estado, que México realizó medio siglo antes que Francia) ayudó a la emancipación serena (o convulsiva, según) de los pueblos: la determinó, mejor dicho.

¿Quién será el Locke de después de la guerra?

No se dan los Lockes en racimo, ya lo sé; pero el país que ha producido un Francisco Bacon, un Tomás Hobbes, un Locke, un Berkeley, un David Hume, un Newton, un Darwin, un Crookes, un Ramsay (y no sigo citando por no llenar la cuartilla) bien puede darnos un gran filósofo religioso, una gran filosofía religiosa, o, si queréis mejor, una religión filosófica, de acuerdo con la ciencia, de acuerdo con la razón, de acuerdo con el alma moderna.

Que esta religión filosófica será en su esencia cristiana ¿quién lo duda?

"El Cristianismo — dice Salvador Reinach — es el ímpetu espiritual más poderoso que ha trans-



LOS HERIDOS ESTÁN RODEADOS DE SÓLITOS CUIDADOS.



¡CRISTO HA SIDO UNA VEZ MÁS ULTRAJADO!

Ayuntamiento de Madrid

formado las almas y que continúa evolucionando en ellas."

E Inglaterra, por su libre examen y el espíritu amplísimo de su tendencia evangélica, está más cerca que otras naciones de esta esencia cristiana.

Aguardemos, pues, la nueva religión, con curiosidad, con interés, no sin advertir que sus palpitaciones se sienten ya a flor de alma en toda la Gran Bretaña, y que se advierte

en las ideas esa como fosforescencia trémula que precede a la combustión y a la radiante llamarada de los ideales nuevos.

Amado Herrero

La única paz posible

MR. ASQUITH, ex-Presidente del Consejo, ha hecho la pasada semana una visita a sus electores del Ladybank. La reunión tuvo lugar en Cupar, Fife, y durante ella hizo entre otras las siguientes declaraciones:

..... Es natural comparar la situación tal como se presentaba la vez que anteriormente os dirigí la palabra hace poco más de un año, con la de hoy día. Entonces, como ahora, se contaba con dos medios para resolverla. Uno era el dominio de los mares; el otro, el frente occidental. Ambos se hallan todavía, a pesar de todas las vicisitudes y las tragedias de estos últimos doce meses, en manos de los aliados. Es cierto, por lo que hace a la supremacía por mar, que la guerra submarina, contraviñendo todos los usos internacionales y los más reconocidos dictados de humanidad, ha llegado a amenazar de tal modo a nuestra marina mercante, que se ha hecho necesario para los aliados imponerse como deber primordial el acrecentar sin tardanza, tanto en rapidez como en cantidad, su producción de naves mercantes. Es así mismo cierto que, por tierra, el enemigo ha podido, aprovechando el deplorable derrumbamiento de Rusia, trasladar divisiones y cañones en gran número, del frente oriental al frente occidental, y reunir en oposición a las nuestras, fuer-

zas en mayor número que nunca desde que la guerra comenzó. Pero ninguno de estos nuevos peligros, bien que serios y formidables, es para nosotros motivo de gran aprensión, ya que tenemos actualmente una absoluta confianza en la habilidad y buen criterio de nuestros almirantes, por mar, y de nuestros generales, por tierra, no menos que en la invencible tenacidad de los valientes soldados que luchan bajo sus órdenes. Mostrémosles que pueden contar con nuestro apoyo ahora y siempre, hasta donde fuere necesario, y sin reservas de ningún género. (Aplausos.)

No podemos — es más, no debemos — quitar los ojos de la tragedia que se ha venido desarrollando durante este año pasado en Oriente, y la cual, quizás, en estos momentos mismos, no haya aún llegado a culminar. Recuerdo las palabras de un eminente diplomático francés que me decía en las primeras semanas de la guerra, que Alemania, con toda su ventaja inicial de preparación y de situación, estaba predestinada a perder a la larga. Y ¿por qué? Él, modesto, no quiso insistir demasiado sobre el magnífico y bien organizado instinto militar de sus propios compatriotas, y

la maravillosa combinación de arrojo y disciplina que todos ellos poseen. "Alemania perderá," me decía, "tarde o temprano, porque persigue fines opuestos a dos grandes potencias del mundo, la Gran Bretaña y Rusia. A ninguna de las dos es posible herir de muerte. En realidad — agregó — el problema de ahora es idéntico al que hace cien años desconcertó a Napoleón, el genio supremo entre los grandes militares que el género humano ha producido."

Tal caracterización de Rusia se halla perfectamente corroborada en todo cuanto nosotros conocemos acerca de sus hechos históricos y de la psicología de su pueblo. Hace apenas un año, cuando oponía al enemigo común una resistencia tenaz y heroica, podía decirse

que la guerra la había hecho renacer de nuevo. Actualmente, sin embargo, ante la oferta de aquellos que cuentan con el poder de imponerse, exigiéndole que escoja entre la conquista y la rendición, ha suscrito con las plumas de hombres que profesan defender el nombre ruso, una paz increíblemente humillante. La Revolución, como dice el adagio, no ha cesado de devorar a sus hijos. Está expiando la culpa, ante la perspectiva de un desmembramiento territorial, y por el momento al menos de un completo aniquilamiento político y militar, arrastrando con ella, en su caída, a la heroica y no vencida Rumania.

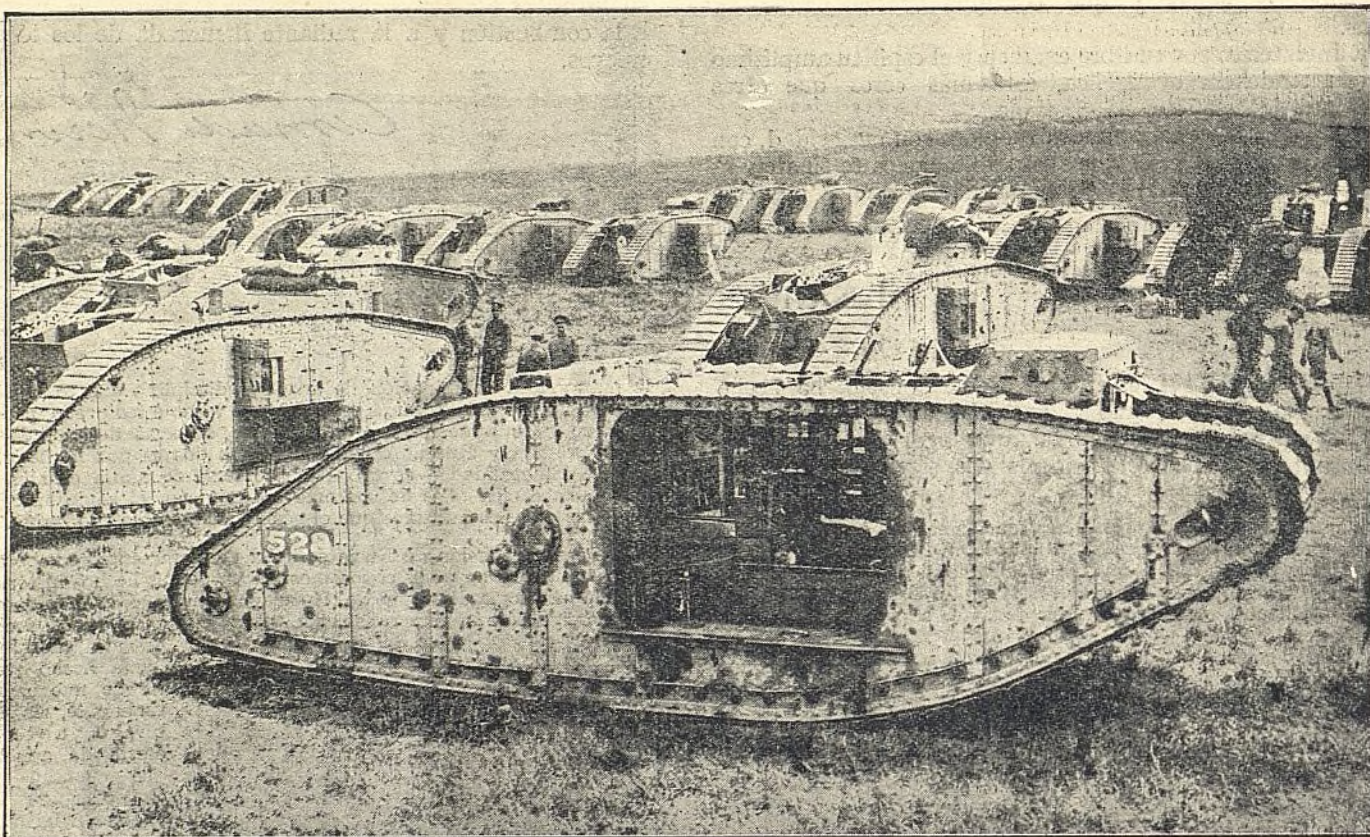
No vayamos a suponer, sin embargo, que hemos llegado al fin. Por la parte que a mí

atañe, espero firmemente y creo que la nación rusa encontrará todavía una idea en torno de la cual, no en seguida quizás, pero sí con el tiempo, logre reunir esas grandes fuerzas unificadoras, en lo espiritual no menos que en lo material, que la autocracia ha tratado por todos los medios de sofocar y que la Revolución no ha hecho hasta hoy sino disipar, reduciéndolas a la impotencia. La Rusia de antaño, en cuyos anales llenos de páginas sombrías y manchadas de sangre, se destacan pléyades de nombres gloriosos y de grandes conquistas en casi todas las esferas de la actividad humana, no puede ser degradada y reducida a un grupo de satrapías turcas y alemanas.

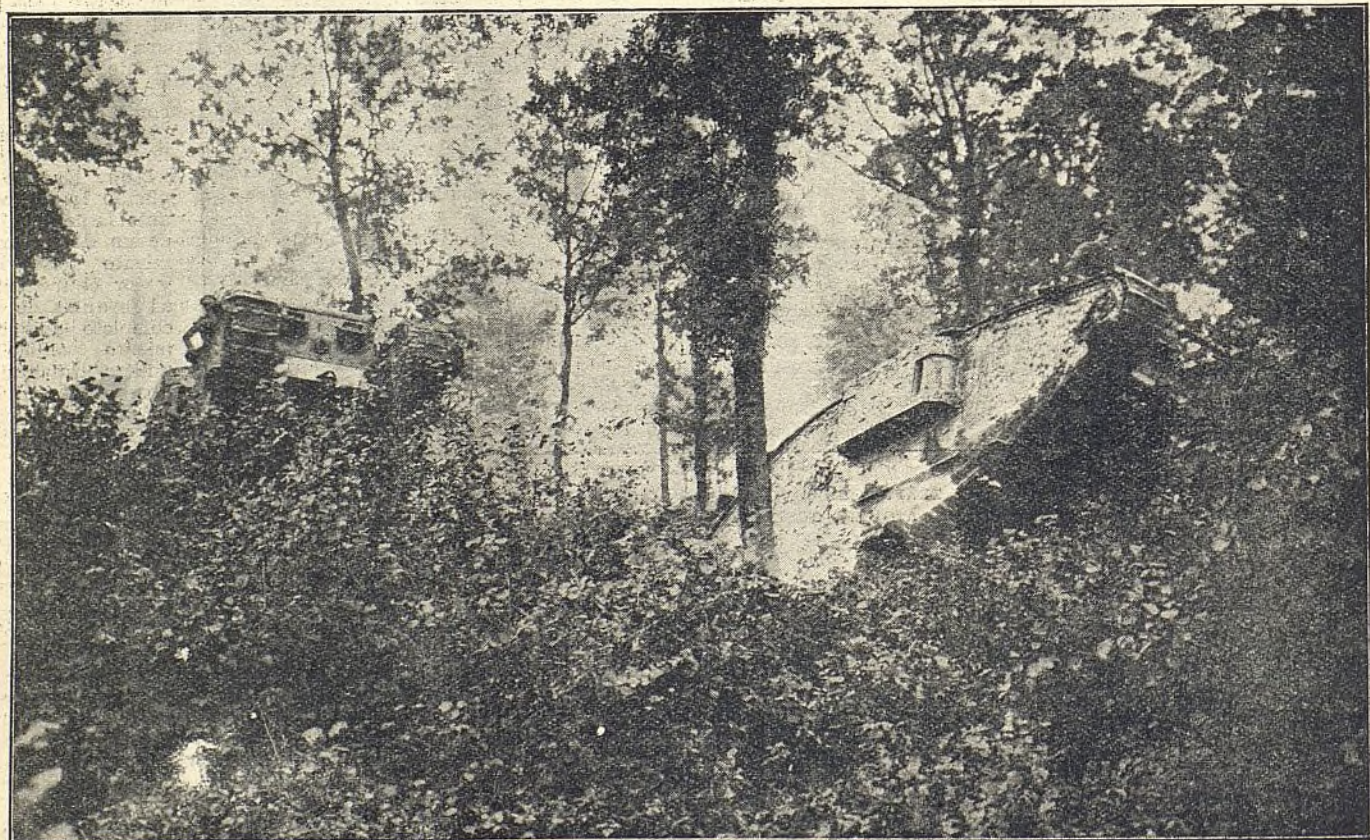
Mas cualesquiera que sean las esperanzas que cifremos en esos postreros esfuerzos y el deseo de ver a Rusia salir de esta tremenda prueba regenerada y consolidada, dos hechos se nos presentan al examinar la situación actual, que son más que pertinentes, vitales. El primero consiste, desde luego, en que, como factor militar efectivo en la guerra, debemos considerar a Rusia como descartada; y los aliados, reforzados como se hallan ya por la adhesión material



LA VIGILANCIA DEL TRÁFICO EN EL CANAL DE ARQUES ESTÁ CONFIADA A UNA JOVENCITA FRANCESA, A QUIEN GUSTOSOS OBEDECEN LOS SOLDADOS INGLESES.



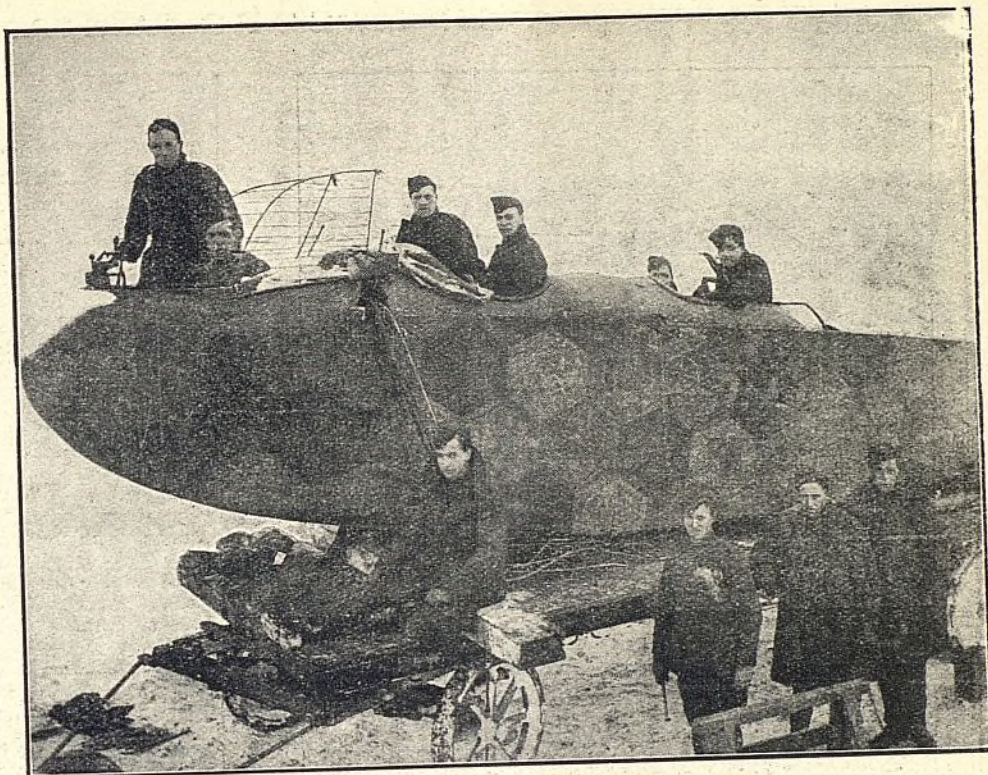
UN TANKÓDROMO.



LOS TANQUES EN LA SELVA;

y moral de la más grande de las democracias del orbe (*aplausos*), deben trazar sus planes, tanto estratégicos como diplomáticos, tomando en cuenta el acontecimiento aquí insinuado. El otro hecho es que la conducta de Alemania en las pretendidas negociaciones de paz ha venido a hacer patentes la intención y los procedimientos de sus actuales gobernantes. Con dificultad se encontraría en todo lo que va de guerra un acto que revele con más claridad la contradicción que hay entre lo que aparenta Alemania y los fines que en realidad persigue. El Conde Hertling declaró no hace mucho al mundo que acepta en principio — tiene su gracia salvadora eso de “en principio” — las cuatro proposiciones generales del Presidente Wilson. Agrega que “jubiloso saluda” la idea de establecer un Tribunal Internacional de Arbitraje. Hasta ve con ojos anhelantes y de sentimentalismo la Liga de Naciones, en la cual los Estados Unidos y nosotros consideramos que radica la única salvaguardia efectiva, no sólo contra la guerra, sino asimismo contra toda espoliación y piratería internacional.

Esas son las ideas que él profesa; pero al mismo tiempo que él hablaba, sus subordinados estipulaban por escrito las condiciones, no de un tratado, sino de una capitulación tan brutal de un lado y tan humillante para el otro, como la peor que se haya registrado jamás en la historia. Resulta sumamente difícil decir que es más sorprendente, si el cinismo que se necesita para imponer tales condiciones, o la ingenuidad de creer que ellas, o cualquier cosa por el estilo, pudieran nunca servir de base a un arreglo estable, definitivo. En efecto, estos términos autorizan a Alemania a retener como prendas y rehenes todo el territorio europeo de Rusia que la fuerza y la intimidación alemana puedan arrebatar a sus postrados y desconcertados representantes. Y las playas del Mar Negro, como en los distritos del Cáucaso, que por cuarenta años permanecieron emancipados, volverán a ser entregados (pues nadie hay que pudiera dejarse engañar por la burda insinceridad que pretende todavía que será consultada la voluntad de los habitantes respectivos) para que una vez más participen con Armenia de los horrores y la desolación del régimen turco. ¿Puede alguien dudar después de leer este documento lo que la victoria de Alemania en la guerra significaría para Europa y para el mundo? ¿Cuál, para no citar



UN AEROPLANO GIGANTE DERRIBADO EN LAS LINEAS BRITÁNICAS.

sino un ejemplo, sería la suerte de Bélgica, si Alemania pudiera dictar a las potencias occidentales sus condiciones conforme a la norma sentada en Brest?

Nó, no es por caminos como éstos, como puede llegarse a esa paz que yo llamé hace poco “paz honrada.” El pretendido Tratado de Brest comprende todo aquello que no debiera estar en un pacto internacional. Si alguna vez se llevara a cabo, no haría sino sembrar controversias y conflictos, intestinos e internacionales, que embrollarían a las naciones durante generaciones en lo futuro.

Es increíble que semejante modo de terminar hostilidades llegue a ser aceptado por el criterio y la conciencia de pueblos civilizados. Según entiendo, falta todavía que lo ratifique el Reichstag, entre cuyos archivos sigue en pie, supongo, la famosa resolución de Julio próximo pasado. Cualesquiera que sean, según la Historia, los orígenes de la guerra, la paz que nosotros anhelamos — la única paz que vale la pena, la única paz limpia — debe ser una paz, no de mandatarios ni de Parlamentos, sino de pueblos. Existen, como llevo dicho, numerosos problemas que han de quedar por fuerza pendientes y serán definitivamente resueltos por una Conferencia de Arbitraje, la cual, espero, formará el germen y quizás el comienzo de la Liga de Naciones. Que yo sepa, no hay adquisición territorial que hayamos hecho, ya sea por o durante la guerra, que no estemos dispuestos a someter al dictamen de dicho Tribunal.

Pero, al propio tiempo, repito que estoy enteramente de acuerdo con el Presidente Wilson acerca de la interdependencia, casi pudiera decirse la solidaridad, de los problemas fundamentales de la paz. No es posible tratar de resolverlos empleando el método que el Conde Hertling parece haber escogido, como quien come alcohofas, aprovechando hoja por hoja. Toda paz verdadera debe estar basada en los principios de restitución, de reparación, de desenvolvimiento espontáneo y libre de los pueblos por sí mismos, sean grandes o pequeños, de garantías mediante una organización propia y adecuada contra toda contravención desenfrenada del Derecho Internacional. Lo que a mí me parece en estos momentos ser de capital importancia para la felicidad universal es que los pueblos, que es de quienes depende la solución del conflicto, lleguen a comprender que, en lo que a los aliados concierne, sólo nos guía un fin, y a él subordinamos todo lo demás: levantar sobre sólidos fundamentos la estructura del mundo futuro. (*Aplausos*.)



TAMBIÉN LOS NIÑOS SON VÍCTIMAS DE LA FEROZ GUERRA.

Nos es grato participar a nuestros lectores que hemos hecho un contrato con la Agencia de Publicidad que dirige en París el Sr. Henri Gassier, 19, Boulevard Montmartre, la cual se encargará, a partir del 1.º del entrante Abril, de lo que se relacione con anuncios en la “Edición francesa” de esta Revista.

EN MESOPOTAMIA



AUXILIANDO A UN HERIDO.



UN SOLDADITO TURCO HECHO PRISIONERO EN RAMADIE.



MUJERES DEL PUEBLO, BAGDAD.



UN COMERCIANTE PRÓSPERO.

Página de "PUNCH"



¡LO QUE ES AQUÍ, TE ESTRELLAS!

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PÁGINAS FRANCESAS



"EL THÉÂTRE LOUIS," EN BURDEOS, HOY "GRAND THÉÂTRE," EN DONDE SE VERIFICARON LAS SESIONES DE LA ASAMBLEA NACIONAL.

La conmemoración de la protesta de Alsacia=Lorena

TODA Francia conmemoró el 1.º del presente, la solemne protesta que hicieron el 1.º de Marzo de 1871, en la Asamblea Nacional de Burdeos, los diputados alsaciano-lorenenses. Entre las ceremonias más conmovedoras que se celebraron, daremos cuenta con la extensión debida de la que tuvo lugar en la Sorbona la tarde de aquel día. En ella tomó parte oficialmente el Gobierno de la República, estuvo presente M. Poincaré, e hicieron importantes declaraciones los Sres. Dubost, Presidente del Senado; P. Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados, y S. Pichon, Ministro de Negocios Extranjeros. En nombre de Alsacia habló el Señor J. Siegfried, ex Ministro, y en el de Lorena el Señor Maurice Barrès, diputado; asimismo habló el Señor Welschinger, miembro del Instituto, quien fué testigo presencial de la memorable sesión del 1.º de Marzo de 1871, en su calidad de Archivero-Secretario de dicha Asamblea. Al finalizar estos discursos, que fueron calurosamente aplaudidos, la extraordinaria concurrencia que llenaba el inmenso anfiteatro pidió, en medio de aclamaciones prolongadas, que tomase la palabra el Señor Clémenceau, Presidente del Consejo, quien, en la patriótica improvisación que aquí reproducimos, afirmó la inquebrantable voluntad de Francia de alcanzar a toda costa la reintegración a la patria francesa de las dos hijas cruelmente arrebatadas.

Damos a continuación los discursos en el orden en que fueron pronunciados:

DISCURSO DE M. ANTONIN DUBOST
Presidente del Senado.

No vengo aquí en nombre del Senado como a una de esas antiguas y sentidas conmemoraciones en que la Alsacia-Lorena recibía una vez más la fidelidad sentimental del duelo y del recuerdo francés. Nó, señores, ya no es la hora de los lamentos y de los votos; es la de las resoluciones supremas y de las últimas energías. La Alsacia-Lorena pide volver a ser francesa; no quiere ser tan sólo lloradá!

¿Cómo nos fué arrebatada? ¡Como una presa ambicionada por las riquezas de sus planicies y de sus bosques, por la potencia de su producción minera!

Y nosotros, ¿por qué la reclamamos? ¿Acaso por que es rica? Nó; no es por esto por lo que nuestros hijos han muerto y morirán todavía. Es porque es un girón del alma francesa, que palpita aún con su antigua vida.

Más todavía es porque constituye un símbolo universal; porque desde hace medio siglo representa ante la humanidad dolorida, indiferente o cómplice, el patíbulo de las Patrias Crucificadas!

Mientras que Alsacia-Lorena no descienda de este patíbulo y rescute a su vida primera, la humanidad sentirá los horrores sangrientos de esta guerra, que no sería la última.

Guardémonos, sin embargo, señores, de creer en la potencia mística y reparadora del sufrimiento o de las ideas, o menos aún de las palabras. Vemos bien claramente en estos momentos hasta dónde conducen estos misticismos políticos: a la servidumbre, cuando no a la traición. ¡Alsacia, prisionera de la Fuerza, no será libertada más que por la Fuerza!

¡La Fuerza antes que el Derecho! ha dicho su verdugo.

La Fuerza salva al Derecho, responden sus libertadores, nuestros soldados.

DISCURSO DE M. PAUL DESCHANEL, *Presidente de la Cámara de Diputados.*

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
SEÑORAS, SEÑORES:

El Conde Hertling, Canciller del Imperio alemán, decía recientemente en el Reichstag:

"La Alsacia-Lorena se compone en su mayor parte de territorios alemanes que habían sido arrancados al Imperio alemán por anexiones brutales y por violaciones de derechos consumadas durante siglos, hasta que la revolución de 1789 vino a apoderarse del resto. Pasaron entonces a ser provincias francesas. Cuando en 1870 reclamamos la restitución de los territorios que nos habían sido arrancados criminalmente, no fué una conquista sino una desanexión, y esta desanexión fué aceptada por una gran mayoría en la Asamblea Nacional, representación legal del pueblo francés."

A estas aserciones, dictadas por la razón de Estado y enseñadas en toda Alemania desde la escuela primaria hasta las universidades, vengo, seguro de ser el intérprete de la Cámara francesa, a oponer hechos, fechas y textos.

La región de Metz puesta por los alemanes en manos de Francia a cambio de su apoyo contra Carlos V, 1552.

Primeramente, la región de Metz: A mediados del siglo XVI, Carlos V, en el apogeo de su fortuna, soñó con ser todopoderoso, no solamente en política sino en religión. Pretende imponer la religión católica a los protestantes, quienes, según Sybel, constituían entonces las siete décimas partes de Alemania.

Los jefes protestantes marchan contra el Emperador, quien los derrota, ocupa sus provincias, les quita a las ciudades libres sus prerrogativas, desarma a los habitantes y pone en sus plazas guarniciones italianas o españolas. Trata de cambiar el estatuto del Imperio, a fin de asegurar el trono a su hijo. Los electores, despojados de sus derechos, juran defender "la ley de Imperio," "y no tener jamás a un español por Emperador."

Carlos V no se contenta con mandar como monarca absoluto; ordena como pontífice supremo. El Papa se inquieta, y los católicos, a su vez, ven en él a un tirano de las conciencias, a un usurpador de los poderes de la Santa Sede. Una coalición se forma, de la que son jefes Mauricio de Sajonia y el Margrave Alberto de Brandeburgo, antepasado de Guillermo II.

Pero ¿cómo romper el círculo de hierro que cada día se estrecha más y más? Precisa un apoyo, un socorro extranjero. No hay más que uno posible: el de Francia.

Envían a Enrique II una embajada, y le ruegan intervenir — cito los textos — "por la restauración de la libertad de su patria." "Carlos V," dicen, "quiere esclavizar para siempre a la nación alemana y quitarle a Germania sus antiguas franquicias y libertades para convertirla a una esclavitud bestial e insoportable, como lo ha hecho en España y en otros lugares."

El 15 de Enero de 1552, el Rey de Francia se compromete, en Chambord, a proporcionarles tropas y dinero, y ellos en cambio lo invitan a ocupar — cito aún los textos — "lo más pronto que pueda," y a "guardar" las "ciudades que no sean de lengua germánica, a saber, Cambrai, Toul, Metz, Verdún y otras semejantes."

Esto por lo que hace a Metz. ¿Es esto lo que M. de Hertling llama "arrancar los territorios por violencia y de una manera criminal?"

Los Alsacianos apelan a Francia. Alsacia es entregada por los alemanes a cambio de su apoyo contra Fernando II, 1634.

Ochenta años después, Alsacia — que había sido gala primero, en seguida romana y después franca — es entregada a Francia por los alemanes, de la misma manera y por las mismas razones.

En 1633, otro abuelo de Guillermo II, el Elector de Brandeburgo,

Jorge-Guillermo, solicita de Luis XIII su alianza, y le ruega "poner bajo su égida la obra de protección y de mediación" y de "acudir con toda prontitud."

En efecto, en la gran lucha entre católicos y protestantes que llenó la primera mitad del siglo XVII, los protestantes habían sufrido la derrota de Praga, después la humillación del Tratado de Lubeck; el Emperador Fernando II había publicado en 1629 el edicto de restitución que hubiera arruinado al protestantismo; trataba asimismo de obtener de los electores la entronización de su hijo como Rey de los romanos, primer paso hacia la adquisición de la corona imperial. En 1634, una vez más, era vencedor en Nordlingen. El peligro se agravaba de hora en hora. Entonces el Duque de Wurtemberg, los Electores de Sajonia y de Brandeburgo, con los otros Príncipes confederados, se volvieron hacia la patria del Edicto de Nantes y solicitaron el apoyo del Rey de Francia. El 1.º de Noviembre de 1634, Luis XIII, por el Tratado de París, les promete un ejército y subsidios; los confederados, a su vez, estipulan — cito citando textos — que "la región de Alsacia será confiada en depósito y bajo la protección de Su Majestad, con las plazas y ciudades que de ella dependen."

Los confederados, en esto, no hacían sino seguir el movimiento de las ciudades alsacianas y acceder a sus deseos. Ya en 1633 y en 1634, el condado de Hanau, Haguenau, Saverna, Colmar, aislados a la vez por los imperiales y por los suecos, aliados de Francia, habían reclamado la protección de Luis XIII y llamado para hacer respetar su tranquilidad y sus derechos a guarniciones francesas.

Esta vez no eran solamente los protestantes, sino también los católicos: el Obispo de Spire, los Arzobispos de Treves, de Maguncia, de Colonia, que, humillados y abandonados a la vez por el Emperador, llamaban al Rey de Francia y a sus tropas, pidiéndoles ayuda.

Y cuando, hacia el fin de la guerra de treinta años, los pequeños Estados autónomos, las pequeñas Repúblicas municipales de Alsacia, que hubieran podido encontrar en la potencia lejana de Viena la garantía de su seguridad y de sus franquicias; cuando Alsacia, desvastada por todos los ejércitos, arruinada por completo, diezmada por el hambre y por la peste, despoblada casi en la mitad, va a ser vendida por Austria a España, los tratados de Westfalia fijan la situación y los derechos de Francia en Alsacia y en la región de Metz — situación confirmada, no obstante las intrigas de los comentadores alemanes, por todos los pactos europeos posteriores.

En 1709, el Barón de Schmettau, Ministro de Prusia en París, dijo en las conferencias de La Haya: "Es notorio que los habitantes de Alsacia son más franceses que los parisienses. Todas las ocasiones que circula el rumor de que los alemanes tienen la intención de pasar el Rhin, los habitantes se precipitan para impedir el paso."

En 1871, Estrasburgo, celebrando el primer centenario de su reunión con Francia, dijo por medio de sus representantes: "Todos los gremios y ciudadanos de la ciudad de Estrasburgo, que gozan desde hace cien años, bajo el dominio de Francia, de una tranquilidad y de una felicidad desconocidas para sus abuelos, sienten el deseo unánime de atestiguar públicamente su gratitud y su adhesión."

Mucho antes de la Revolución, Alsacia era ya francesa, no solamente de derecho sino de corazón. Desde que la idea de patria existe, Alsacia siempre se ha declarado francesa.

La Lorena cedida por Austria a Francia en cambio de la corona imperial y de Toscana a la casa de Austria, 1735, 1766.

¿Es, acaso, también cierto que Lorena ha sido separada violentamente de Alemania?

M. Raymond Poincaré os dirá mejor que yo que cuando el Duque



EL MONUMENTO A GAMBETTA, JEFE DE LOS DIPUTADOS DE ALSACIA-LORENA EN LA ASAMBLEA NACIONAL DE BURDEOS.

CARTEL QUE SE HA PUBLICADO EN TODA FRANCIA EL DÍA DEL ANIVERSARIO DE LA PROTESTA DE LOS DIPUTADOS DE ALSACIA-LORENA EN LA ASAMBLEA DE BURDEOS.

20.000 Alsaciens-Lorrains, engagés volontaires, combattent à nos côtés



Nous tenons d'avance pour nuls et non avenues tous actes et traités, votes ou plébiscite qui consentiraient abandon de l'Alsace-Lorraine. Nous jurons de revendiquer éternellement le droit des Alsaciens et des Lorrains de rester Français.

GAMBETTA, SCHEURER-KESTNER, TEUTSCH, KELLER, KUSS, F. HARTMANN, TACHARD, BRICE, BERLET, etc.

(Déclaration des députés d'Alsace-Lorraine.)
Assemblée nationale de Bordeaux, 17 février 1871.

Comme vous, nous tenons d'avance nul et non avenue tout acte ou plébiscite par lequel serait fait cession d'une fraction de l'Alsace-Lorraine; quoi qu'il arrive, les citoyens de ces deux contrées restent nos compatriotes et nos frères.

La République leur promet une revendication éternelle.

VICTOR HUGO, Edgar QUINET, CLEMENCEAU, TIRARD, SADI CARNOT, H. BRISSON, LOUIS BLANC, etc.

(Adresse des députés français à leurs collègues d'Alsace-Lorraine.)
Assemblée nationale de Bordeaux, 18 février 1871.

Plus de 4.000 ANNÉES DE PRISON ont été infligées depuis le mois d'août 1914 par les Tribunaux allemands à des Alsaciens-Lorrains condamnés pour avoir manifesté leur attachement à la France.

"20.000 ALSACIANOS SE HAN ALISTADO VOLUNTARIAMENTE Y COMBATEN A NUESTRO LADO. — MÁS DE 4.000 AÑOS DE PRISIÓN HAN SIDO IMPUESTOS POR LOS TRIBUNALES ALEMANES, DESDE EL MES DE AGOSTO DE 1914, A LOS ALSACIANO-LORENENSES QUE HAN MANIFESTADO SU ADHESIÓN A FRANCIA."

Leopoldo de Lorena, antes de morir en 1729, realizó sus deseos: los esponsales de su hijo Francisco III con la Archiduquesa de Austria, María Teresa, heredera de los Habsburgo, sabía bien, como buen político que era, que el joven Príncipe no podría, siendo Emperador, seguir siendo Duque de Lorena; tenía hecha su elección, pensaba que la cesión de su ducado debía ser el precio de su casa reinante; fué el verdadero autor de la combinación diplomática que debía ceder la Lorena a Francia. El suegro de Luis XV, Stanislas, recibió la Lorena con la condición de que a su muerte volvería a Francia. Francisco III de Lorena recibió el gran-ducado de Toscana al desaparecer el último de los Médicis, y en 1738, el que fué más tarde el gran Federico, aprobaba este tratado diciendo "que el deseo de la paz únicamente había obligado al Rey de Francia a aceptar la Lorena."

¿Se llama esto arrebatarse territorios "por violaciones de derecho" y "de manera criminal"? Ah! Señores, los alemanes tienen hasta entre sus enemigos y los neutrales dos aliados mucho más poderosos que Austria, Turquía y Bulgaria, que son la ignorancia y el olvido!

Mulhouse se entrega a Francia en 1798.

M. de Hertling añade que "la Revolución de 1789 se apoderó de lo que quedaba." ¿Qué entiende por esto? ¿Acaso se refiere a Mulhouse? Mulhouse era una República unida desde el siglo XV a la Confederación helvética. En 1798 se unió voluntaria y libremente a la República francesa.

Que todas estas razones molestan a los alemanes es posible, pero no las pueden refutar.

Alsacia-Lorena de 1871 a 1918.

En cuanto al voto de la Asamblea Nacional en 1871, a lo que el Canciller llama una "desanexión," la protesta inmortal de los diputados alsaciano-lorenenses y la profunda emoción con que fué lanzada desde la tribuna, contestan por sí mismas. La Asamblea, votó con la espada en el cuello, para abreviar el suplicio de la patria, desgarramiento atroz de la familia francesa que desde hace cuarenta y siete años ha inspirado la disciplina moral de todo francés digno.

Entonces comenzó el largo martirio de Alsacia-Lorena; el alma estremecida de Francia en sus provincias abatidas; la protesta hecha en el Reichstag por todos los diputados alsaciano-lorenenses, sofocada por la mofa y las injurias de enemigos sin generosidad; el conflicto trágico entre los dos deberes: emigrar para morir en Francia, o permanecer para no abandonar a los alemanes la tierra, las fábricas; los hermanos peleando unos contra otros en ejércitos contrarios; las elecciones de protesta unánime en 1887; después la venganza de Bismarck, las persecuciones, los enredos, las vejaciones de todas clases, el régimen de los pasaportes, las condenaciones, el silencio de plomo, la "paz de cementerio"; en fin, con el siglo XX, el despertar de la conciencia alsaciana por las generaciones sobrevivientes; la lucha por la civilización y por la lengua francesas, por las libertades políticas, las manifestaciones de Noisseyville, de Wissembourg; las peregrinaciones a los campos de batalla y a las tumbas, a las revistas de Belfort y de Nancy; las asambleas de los *Souvenir*s hasta la explosión de Saverna, en donde estalla la incompatibilidad secular, el desacuerdo profundo entre el espíritu alemán y el alma alsaciana, desacuerdo reconocido por los mismos alemanes. "Los alsacianos aman a Francia como los niños aman a sus padres," dijo M. Werner Wittich, profesor de la Universidad de Estrasburgo. "Acampamos en país enemigo," dice M. de Jagow; y desde que comenzó la guerra, las deserciones en masa de esta tierra sagrada en donde todo respira Francia, para no tirar sobre ella las 10,000 deportaciones a Alemania y los 6,000 años de prisión.

Una lucha de cuatro siglos entre la libertad y la opresión.

¿Qué cosa es, señores, esta historia de cuatro siglos sino la lucha de la libertad contra la opresión? Es la libertad lo que Francia defiende cuando en los siglos XVI y XVII combate a los Habsburgos, opresores de almas, y cuando los antecesores de aquellos que hoy la pillan buscan su alianza como una salvación. Es por amor a la libertad por lo que Alsacia y Lorena comparten las glorias, las alegrías, las victorias de la Revolución, y encontrando en ella el desarrollo de su propio genio dan al mundo con Francia los derechos del hombre y los derechos de los pueblos, este principio de nacionalidades que, pervertido y disfrazado por Alemania, se ha vuelto

tan cruelmente contra nosotros; es contra la opresión contra la cual en 1871 protestan en la Asamblea Nacional Gambetta, Grosjean, Keller, Küss, Scheurer, Kestner, todos los representantes de Alsacia-Lorena, y con ellos Victor Hugo, Edgard Quinet, Louis Blanc, Schoelcher, Sadi Carnot, Henri Brisson, Charles Floquet, Arthur Ranc, Edouard Lockroy, Edmond Adam, Clémenceau, los hombres más ilustres de la democracia, hijos legítimos del 92, y Chanzy, el gran soldado que había enarbolado orgulloso la bandera de la República. Contra la opresión protestan en el Reichstag Teutsch y todos los diputados de Alsacia-Lorena, el gran Dupont des Loges, Winterer, Guerber, Simonis, Kablé, Antoine. Es contra la opresión contra la cual, desde el año maldito, no cesa de luchar el alma indomable y fiel de Alsacia-Lorena, a cuyos renombrados y numerosos hijos enviamos un fraternal saludo. Es contra la opresión contra la cual Preiss, en 1897 en el Reichstag, lanzó un grito de rebelión. Es por la libertad por lo que, desde 1871, tantos alsacianos y loreneses se han cubierto de gloria en las filas de nuestros ejércitos, dignos hijos de los Fabert, Kleber, Kellermann, Ney, Lefebvre, Paixhans, Berckheim, y de todos los héroes de la otra gran epopeya; y hoy es la libertad del mundo lo que Francia, ensangrentada, pero más hermosa, más espléndida que nunca, salva en el Marne y en Verdún.

La cuestión de Alsacia se ha convertido en problema universal.

Los pueblos lo han comprendido, y los Gobiernos lo proclaman; la cuestión de Alsacia-Lorena no es solamente una cuestión franco-alemana, como lo pensaba Bismarck, que no veía en el *Reichsländ* sino la argamasa del imperio, como otros no ven sino el mineral de hierro, la potasa: es ya una cuestión internacional.

En efecto, si Alemania siguiese siendo dueña de nuestras vías de invasión; si sus formidables medios de ataque pudieran concentrarse a algunas jornadas de París; y si, por otra parte, la más grande traición de la Historia le asegurase el dominio de la Europa Oriental, el terror militar que ejerciera sobre el mundo sería tal, el yugo sería tan intolerable, que la humanidad, en vez de cerrar la era de las grandes guerras, la abriría otra vez.

Pero no se trata solamente de un problema territorial, político o militar, se trata de un problema moral, de un problema de Derecho, de una religión; y es por esto por lo que la cuestión de Alsacia-Lorena se ha vuelto una cuestión universal.

Alemania ha desgarrado el Tratado de Francfort. Ha retrotraído a Europa a la situación jurídica anterior a 1871. Para todos los pueblos que deseen de hoy en adelante no ser anexados como cosas, para la conciencia humana toda, la reunión de Alsacia-Lorena a Francia, en virtud de la declaración de Burdeos, la reintegración de sus derechos como ciudadanos franceses de las personas designadas en el Artículo 2.º del Tratado de Francfort, es la prenda de libertad de las nacionalidades oprimidas, la reivindicación de la Justicia y la victoria de la libertad.

DISCURSO DE M. WELSCHINGER, Miembro del Instituto.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEÑORAS, SEÑORES:

El Comité Esfuerzo de Francia y de sus Aliados me ha confiado el honor de leer en este día solemne la última protesta de los representantes de Alsacia-Lorena, que tuvo lugar en la sesión del 1.º de Marzo de 1871.

Antes de principiar esta lectura, permitidme, a título de testigo presencial, traer ante vosotros, en pocas palabras, la escena y los actores de este drama al que asistí hace cuarenta y siete años.

Como Archivista de la Asamblea Nacional, asistí a tan conmovedora sesión, y no he olvidado ningún detalle. Eran de tal manera notables, que han quedado tan vivos y tan precisos en mi memoria como en el instante en que se produjeron. De manera que puedo trazar exactamente la impresión general causada por la declaración leída por M. Louis Grosjean en nombre de los veintiocho representantes del Mosela, de Meurthe, del Bajo-Rhin y del Alto-Rhin presentes en Burdeos.

El Honorable M. Grosjean, Prefecto del Alto-Rhin desde la declaración de la guerra el 15 de Julio, se había encerrado dentro de los muros de Belfort para cooperar en la defensa de esta plaza con el Coronel Denfert-Rochereau. Se condujo valientemente, y soportó las duras pruebas de este largo sitio con el mismo valor que los otros defensores. No tuvo noticia de su elección sino al día siguiente de las elecciones, y obtuvo entonces la autorización de atravesar las líneas enemigas para dirigirse a Burdeos, a fin de cumplir en la Asamblea Nacional su deber cívico con el patriotismo con que había hecho en Belfort su deber de soldado.

El 15 de Febrero, M. Richier, relator de las elecciones del Alto-Rhin, lo citaba como habiendo sido electo el tercero de la lista por 55,371 votos, después de M. Emilio Keller y el Coronel Denfert-Rochereau. El relator hacía el elogio de la valiente ciudad de Belfort, que contenía aún a los prusianos ante sus muros inviolados, e invitaba a la Asamblea a dirigir a nuestros conciudadanos que no querían rendirse el homenaje de su patriótica admiración.

Emilio Keller, el 17 de Febrero, había leído en una sesión inolvidable la primera y solemne protesta de los alsaciano-lorenenses, que todos vosotros conocéis, que el mundo entero ha leído y recuerda; protesta que causó, cuando fué pronunciada, una emoción tal en la Asamblea, que estuvo a punto de animarla a continuar la guerra, porque no se decidió a tratar sino gracias a las reiteradas invitaciones de M. Thiers, quien, como ciudadano esclarecido y en política bien informado, quería salvar el presente y cuidar del porvenir. Aunque la Asamblea se había confiado a la cordura y al patriotismo de sus representantes, no podía menos que manifestar la más viva y sincera simpatía hacia aquellos que habían dicho: "Tomamos a nuestros conciudadanos de Francia, los Gobiernos y los pueblos del mundo entero, por testigos de que de antemano consideramos como nulos e inexistentes todos los actos y tratados, votos y plebiscitos, que consintiesen en abandonar en favor del extranjero toda o parte de nuestras provincias de Alsacia y de Lorena. Proclamamos como siempre inviolable el derecho de los alsacianos y de los loreneses de seguir siendo miembros de la nación francesa, y juramos, tanto por nosotros como por nuestros electores, nuestros hijos y sus descendientes, protestar eternamente y por todos los medios posibles contra los usurpadores."

M. Louis Grosjean vino once días después a leer la declaración suprema de los representantes de Alsacia-Lorena, que revestía esta vez la forma conmovedora del más noble de los adioses.

Su actitud patriótica en Belfort le había conferido este honor, como la conducta enérgica de Emilio Keller, comandante de la Legión de Alsacia-Lorena, le había conferido a éste el derecho de leer y comentar la declaración del 17 de Febrero.

La Asamblea Nacional se encontraba reunida en la sala del Teatro Louis, transformada en salón de sesiones. Eran las seis de la tarde, oscurecía, y la sala estaba alumbrada por un gran candil. El presidente, Jules Grévy, después de prolongados debates, comenzados a la una de la tarde, había al fin comunicado a la Asamblea, angustiada, el resultado del escrutinio sobre los preliminares de paz. Hubo 653 votos; 546 en favor, y 107 en contra. A esta declaración sucedió un gran silencio. Después de incidentes dramáticos, tales como la moción de dar por terminado el Imperio, y los vibrantes discursos de Edgard Quinet, Bamberger, Victor Hugo, Tachard, Vacheret, Louis Blanc, Emile Keller y sobre todo, después de los dos impresionantes discursos de M. Thiers, la Asamblea estaba fatigada, y el resultado del voto final, el cual, sin embargo, ya se esperaba, acabó por abatirla. Se ha dicho después que los representantes tenían prisa por concluir, y que la mayoría estaba decidida de antemano a sacrificar las dos provincias. Puedo afirmar como testigo y como alsaciano, que las razones patrióticas expuestas con tanto calor y con tanta fe por M. Thiers fueron los únicos motivos que determinaron a la Asamblea Nacional a votar el más doloroso de los sacrificios, y que tanto la mayoría como la minoría, cualesquiera que haya sido la diferencia de criterio, sintieron las mismas angustias, los mismos dolores, las mismas penas.

En estos momentos fué cuando se oyó la voz clara de M. Jules Grosjean, que desde su asiento dijo: "Pido la palabra para un hecho personal." Y con la autorización del Presidente, el representante del Alto-Rhin subió lentamente a la tribuna. En medio de un silencio ya no profundo sino religioso, leyó estas bellas palabras, estremecida la voz al subrayar los pasajes más dolorosos:

"Entregados, a despecho de toda justicia y por un odioso abuso de la fuerza, a la dominación del extranjero, tenemos un último deber que cumplir.

"Declaramos, una vez más, nulo e inexistente un pacto que dispone de nosotros sin nuestro consentimiento.

"La reivindicación seguirá siendo por siempre para todos y cada uno de nosotros el derecho que ejerceremos en la forma y medida que nos dicte nuestra conciencia.

"En el momento de dejar este recinto, en donde nuestra dignidad no nos permite permanecer por más tiempo, y no obstante la amargura de nuestro dolor, el pensamiento supremo de nuestros corazones es un pensamiento de gratitud para aquellos que durante seis meses no han cesado de defendernos, y la inalterable adhesión a la patria de la cual violentamente se nos arranca.

"Nuestros anhelos seguirán, y esperaremos con entera confianza en el porvenir, a que Francia, regenerada, vuelva a tomar el camino de sus grandes destinos.

"Vuestros hermanos de Alsacia y de Lorena, separados en estos momentos de la familia común, conservarán por Francia, ausente de sus hogares, un cariño filial, hasta el día en que vuelva a ocupar el sitio que en ellos le corresponde."

Esta declaración fué interrumpida dos veces por los aplausos reiterados y por las muestras de la más viva emoción. Apenas terminó, cuando de todos los bancos se oyeron las frases más tiernas y más afectuosas. "¿Por qué no permanecéis aquí?" decían de todas partes. "¡Permaneced, permaneced en la Asamblea!" Y muchos representantes se lanzaron, queriendo retener por la fuerza a Grosjean, Keller, Bamberger, Gambetta, Hartmann, Koechlin y los otros, suplicándoles con muestras de la más espontánea y generosa efusión. Ellos, profundamente conmovidos, no podían retener las lágrimas, daban las gracias, haciendo ademanes de desolación,

retirándose después por el fondo de la sala lentamente mientras los espectadores de las tribunas, en pie, contemplaban esta dolorosa escena y unían sus súplicas y sus aclamaciones a las de los representantes. Este drama duró tan sólo algunos minutos, pero que parecieron siglos. . . . Después, en medio de la más grande confusión, el Presidente leyó la Orden del Día de la próxima sesión.

A la salida se formaban grupos poseídos de una gran emoción, y cada uno repetía las últimas palabras dichas con tanto calor por Grosjean: "Vuestros hermanos de Alsacia y de Lorena, separados en estos momentos de la familia común, conservarán por Francia, ausente de sus hogares, un cariño filial, hasta el día en que vuelva a ocupar el sitio que en ellos le corresponde."

Franceses que acabais de oír repetir los augustos juramentos del 17 de Febrero y del 1.º de Marzo de 1871, ¿creéis que los alsacianos y los lorensenses, que los han cumplido tan firmemente, tengan necesidad hoy de renovarlos para probar que son y permanecerán para siempre, en cuerpo y alma, ligados fuertemente a Francia, es decir, a la madre patria?

Lo que han declarado, lo que han jurado dos veces en 1871 en Burdeos, y una tercera vez el 18 de Febrero de 1874 en el Reichstag de Berlín, nos basta, y vosotros aprobaréis lo que nuestros queridos compatriotas decían hace cuarenta y siete años en términos tan elocuentes en su sencillez: "Esta declaración, señores, tendrá vuestra aprobación unánime, porque se trata de nuestro honor y de nuestra unidad nacional, y sobre este punto no puede haber divergencias en una Asamblea francesa."

DISCURSO DE

M. JULES SIEGFRIED,

en nombre de los alsacianos.

Las protestas que acaban de ser leídas son, después de cuarenta y siete años, tan enternecedoras, tan sinceras, como el primer día.

Después de haber declarado por siempre inviolable su derecho de permanecer miembros de la nación francesa y afirmando su voluntad de reivindicar este derecho, nuestros compatriotas han cumplido su promesa con fidelidad.

Los sufrimientos de nuestros hermanos han sido terribles durante este largo cautiverio; nadie ha olvidado la ley draconiana de los pasaportes hecha para aislarlos de Francia, ni las medidas tomadas contra la enseñanza de la lengua francesa, proscrita hasta sobre las tumbas, ni los insultos de la casta militar lanzados, como en Saverna, con el pleno consentimiento del Gobierno alemán.

Los alsaciano-lorenenses no han cesado de protestar contra todas estas persecuciones, y sus representantes han manifestado en toda ocasión, con su actitud, su oposición contra la dominación alemana. En Alemania no se hacían la menor ilusión acerca de los sentimientos reales de nuestros compatriotas, y el Canciller Caprivi no tuvo ningún reparo en decir en pleno Reichstag: "Es un hecho que, después de diez y siete años de anexión, el espíritu alemán no ha logrado ningún progreso en Alsacia." Más tarde, M. de Jagow, entonces director de la policía de Berlín, resumía su opinión con estas palabras: "Estamos en país enemigo."

Desde que se declaró la guerra, el enemigo ha dado rienda suelta a su cólera. A las deserciones de decenas de millares de soldados alsacianos, que pretendía forzar a batirse contra su verdadera patria, Alemania ha contestado confiscando los bienes de los desaparecidos e imponiendo a los ancianos a las mujeres y a los niños, innumerables penas y vejaciones.

Pero nada ha podido alterar en éstos su amor por Francia. Dejéme recordar lo que Reuse, nuestro gran historiador alsaciano, escri-

bió después de haber perdido tres hijos en nuestros campos de batalla: "Han caído miles y miles de jóvenes valientes sobre el suelo de Alsacia para liberarla del yugo alemán. Habría que deses- perar de la justicia eterna si de su sangre generosa no brotase la libertad. Para que tengan el derecho de reposar en una tierra libre, los muertos y los vivos, los héroes y las víctimas, hay que ir hasta el fin, hasta la victoria suprema que concluirá de un modo definitivo con esta dura esclavitud de cuarenta y siete años."

En nombre de todos los alsacianos, los que en gran número han abandonado el suelo natal para permanecer franceses; los de Thann, de Massevaux, de Dannemarie, quienes desde hace cuatro años ven de nuevo flotar la bandera tricolor; en nombre de aquellos que, encontrándose aún bajo el yugo alemán, no pueden expresar libremente sus sentimientos verdaderos; y recordando las nobles palabras que acaban de ser leídas por Welschinger, uno de los que más honran a nuestra Alsacia, declaro una vez más "nulo e inexistente un pacto que ha dispuesto de nosotros sin nuestro consentimiento."

El derecho de los alsacianos y de los lorensenses a seguir siendo hijos de la nación francesa es inviolable; no puede ponerse en duda, y no tiene necesidad de ser confirmado. Nosotros lo proclamamos de nuevo, como en 1871, y estamos con Gambetta confiados en la "justicia inmanente." En visión que no será un sueño, vemos el día en que, atravesando la línea azul de los Vosgos y nuestros soberbios bosques de pinos, podamos descender en esta rica planicie de Alsacia, teniendo ante nuestra vista la gran ciudad industrial de Mulhouse, de donde han salido las más nobles ideas sociales; esta ciudad de Colmar, ilustrada por tantos sabios, artistas y generales; Estrasburgo, dominada por su Catedral y cuna de la Marsellesa, para libertar para siempre a nuestros queridos compatriotas que nos ayudarán a reparar los desastres de la guerra y a trabajar con nuestros generosos aliados por el progreso de la humanidad.

DISCURSO DE

M. MAURICE BARRÈS,

Diputado, en nombre de la Lorena.

El 1.º de Marzo de 1871, cuando los diputados de Alsacia y de Lorena leyeron en la Asamblea Nacional de Burdeos la inmortal proclama, sus colegas, en pie, los brazos extendidos, les gritaban: "Permaneced con nosotros." . . . ¿Cómo, y con qué derecho discutirían después los intereses de Francia? Ya no son hombres libres. Abandonan la sala en silencio y, llenos de dolor, vuelven a unirse a sus desgraciados compatriotas.

Entonces comienza la grande indiferencia de los pueblos en torno de nuestros hermanos, presa de los alemanes. El mundo

parecía escuchar, poco conmovido, el tropel de habitantes de la Lorena que emigraban en masas compactas hacia Francia, y después cada año, en los aniversarios, el murmullo ardiente de las plegarias sobre las tumbas. Nada más. El mundo no quiere oír las protestas de los cautivos. Las cancillerías dicen: "Son hechos locales"; y los filósofos políticos: "Son hechos del pasado."

Durante medio siglo, los alemanes se esfuerzan a su antojo en desnaturalizar la Lorena y en arrancar a Metz su espíritu municipal, esta alma cortés y altiva que había germinado en el fondo de la edad romana para florecer en la atmósfera francesa. ¡Abominable usurpación contra la libertad moral de un pueblo superior! Pero la vieja ciudad, rodeada de sus pueblos, en los bordes del Mosela y del Seille, permanecía con el rostro vuelto invenciblemente hacia su única patria. Y su genio, que no podía desarrollarlo en la vida social, lo guardaba ardiente en el hogar de cada familia.



PAUL DÉROULÈDE, EL GRAN PATRIOTA FRANCÉS QUE MURIÓ ANTES DE VER REALIZADA LA REINTEGRACIÓN DE ALSACIA-LORENA A FRANCIA.



ALSACIA

Nuestros nobles compatriotas aceptaron las lecciones de tales pruebas. Bajo la inspiración de esta soberana educadora, comprendieron lo que el universo entero ignoraba. Casi toda la sociedad selecta había emigrado a Francia, no pudiendo permanecer; aquellos que quedaron se volvieron prudentes y conocieron el secreto del porvenir.

Se les decía de todas partes con dureza: "Sois felices, porque vivís en medio de la nación más sabiamente organizada que jamás vió el mundo." Y respondían: "Esta organización nos oprime. No desarrolla ningún calor de simpatía. Ignora y desprecia nuestras

almas. Estos amos implacables no piensan sino en amalgamarnos brutalmente como materiales de la más grande Alemania. En sus manos las ciencias se corrompen para convertirse en instrumentos inhumanos. Les hace falta a todos la educación del corazón." Y siempre, para concluir, nos decían las víctimas: "Detestamos su cultura, ¡pero qué poderosa es! Amenaza el tesoro espiritual que poseéis. Uníos, armaos, para defender lo que han jurado destruir."

Así hablaban nuestros hermanos, con el sentimiento más trágico del peligro que ha corrido la civilización. Y si los pueblos hubieran sabido escucharlos, habrían comprendido que el drama que se representaba en Alsacia-Lorena no era solamente entre Francia y Alemania, sino entre dos grupos de ideas: de una parte el sentimiento del derecho y de la dignidad humana, el libre espíritu de la ciudadanía, y de la otra una voluntad casi animal de dominación. Hubieran previsto el conflicto actual. Los lamentos de Metz y de Estrasburgo no les hubieran parecido el último sollozo, el epílogo despreciable del drama franco-alemán, sino el grito de alarma y la advertencia de la guerra mundial.

Ninguna de estas palabras sonoras, que fueron promulgadas desde hace medio siglo por las cancillerías y las filosofías políticas, iguala en clarivencia a lo que decían diariamente los más molestos comerciantes de Metz y de Estrasburgo. Estos hijos de una vieja civilización estaban profundamente disgustados por la megalomanía más y más furiosa de los alemanes que veían transitar por sus ciudades. Los anexados han previsto y predicho todo. Si hubieran sido escuchados, las espantosas desgracias habrían sido atenuadas. Saludemos a los pocos hombres que les hacían eco en el mundo.



EL GENERAL PÉTAİN FELICITA A LOS OFICIALES QUE DIRIGIERON LAS TROPAS QUE TOMARON PARTE EN LA BATALLA DE CHEMIN DES DAMES.

Primero, estos alsacianos y estos loreneses emigrados entre nosotros que no cortaron jamás sus relaciones con la tierra natal. Y después, ¿cómo no mencionar a aquel que fué un emblema viviente de la fe popular en la reparación del Derecho, y que la historia considerará como un vidente y un profeta, Paul Déroulède?

Durante medio siglo sopló sobre la Lorena y sobre la Alsacia un aliento mortal que obligaba a los habitantes a emigrar, o bien a encerrarse en sus casas, donde languidecían. Pero los otros pueblos no quisieron percatarse de esta malaria hasta que hubo cundido por toda Europa y hasta que

traspuso el océano. Había necesidad de oír la voz del cañón para sacar al universo de este letargo. Hoy, los ingleses, los belgas, los italianos, los serbios, los rumanos, los americanos del Norte y del Sur, saben que este mal intolerable nació en Alemania, y todos han jurado curar al mundo de una fiebre en la cual nuestras civilizaciones perecerían. Todos son ahora alsaciano-lorenenses.

Alsacia y Lorena, condenadas al silencio y abandonadas de las naciones desde el 1.º de Marzo de 1871, dan hoy a la humanidad esta consigna: ¡Redención!

DISCURSO DE M. STÉPHEN PICHON, Ministro de Negocios Extranjeros

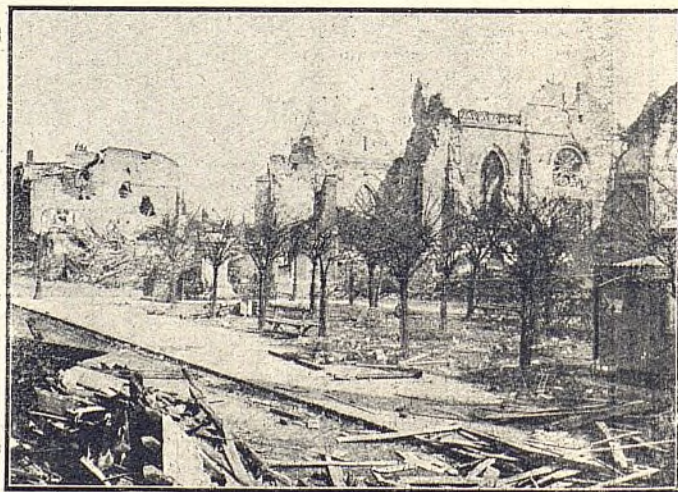
Nuestro más mortal enemigo en la guerra de 1871, el Mariscal de Moltke, declaró, al día siguiente del Tratado de Francfort, que se necesitarían lo menos cincuenta años para arrancar a Francia el corazón de sus perdidas provincias.

Cuarenta y siete años han pasado desde la fecha en que los habitantes de Alsacia y de Lorena fueron sometidos al yugo del vencedor, y jamás su voluntad de volver a recuperar su lugar en la patria de la cual fueron arrancados, ha sido más patente que hoy.

La doble protesta que Emilio Keller y Julio Grosjean hicieron ante la Asamblea de Burdeos en nombre de los representantes del Bajo-Rhin, del Alto-Rhin, del Mosela, del Meurthe, la cual Teusch renovó tres años más tarde en el Reichstag, constituye el símbolo de las reivindicaciones del pueblo anexado por Alemania a despecho del Derecho de Gentes.



DANDO VÍVERES A LOS HABITANTES DE LAS REGIONES LIBERADAS.



LA PARROQUIA DE PÉRONNE.

Ninguno de los procedimientos de violencia imaginados por un vencedor desprovisto de todo escrúpulo para imponerse a las poblaciones sometidas, ha logrado transformar las almas francesas en almas alemanas, ni a hacer repudiar u olvidar por los hijos de los que protestaron, cuya memoria honramos, el largo pasado de gloria, de abnegación y de sacrificios que los une para siempre a la patria de su elección.

Los vínculos de Alsacia y Lorena con Francia tienen otros fundamentos que aquéllos que le asignan los que hablan en nombre de Prusia y de la dinastía de los Hohenzollern. Según el Canciller actual de Alemania, son países "enteramente alemanes, que habían sido arrebatados a sus legítimos dueños" por una opresión que se hizo sentir durante siglos, hasta el día en que la Revolución francesa — le faltó agregar — hizo suyo lo que le había sido robado. Asombrosa manera de escribir la historia, y que sorprendería si no emanara de los sucesores del hombre que falsificó el telegrama de Ems y del Jefe del Gobierno que, añadiendo el insulto al perjurio, tuvo el cinismo de denunciar a Bélgica como habiendo hecho necesaria la invasión de su territorio por un complot agresivo contra los violadores de su neutralidad.

No seremos nosotros quienes nos encarguemos de refutar la pretensión de representar a los Hohenzollern como no buscando otro fin que el de recuperar tierras alemanas incorporando Alsacia-Lorena a su Imperio por derecho de conquista; es el Rey de Prusia mismo quien se encarga de fijar la verdad histórica haciendo declaraciones simultáneas al acto criminal que cometía apoderándose de nuestras dos provincias.

He aquí un documento que prueba de un modo evidente lo que digo: es la carta en parte ya conocida, dirigida a S. M. la Emperatriz Eugenia, quien ha tenido la delicada atención de enviar recientemente el original a nuestros archivos nacionales. Le fué dirigida de Versalles el 26 de Octubre de 1870 por el abuelo de Guillermo II. Textualmente, dice: "Después de haber hecho inmensos sacrificios por su defensa, Alemania quiere estar segura de que la guerra próxima la encontrará mejor preparada para rechazar la agresión que Francia indudablemente iniciará tan pronto como haya reparado sus fuerzas y hecho alianzas. *Solamente esta triste convicción, y no el deseo de acrecentar un país cuyo territorio es bastante grande, me obliga a insistir sobre cesiones de territorios que no tienen otro objeto que hacer más lejano el punto de partida desde donde los ejércitos franceses puedan iniciar su ataque en el futuro.*"

¿Hay algo más claro y que pueda destruir más definitivamente la leyenda que se esfuerza por acreditar el Conde Hertling, según la cual la anexión de Alsacia y de Lorena tuvo por origen, en el espíritu de sus autores, la voluntad de devolver a Alemania países alemanes de que fué despojada por la usurpación francesa?

¿Por qué el Rey de Prusia proclamó su resolución de apoderarse de nuestras provincias? ¿Porque eran "tierras alemanas"? No. Sencillamente porque quería, por un avance en tierras francesas, proteger al territorio alemán contra un ataque que nosotros iniciáramos.

Se puede encontrar fácilmente en las conversaciones subsecuentes de Bismarck con el Marqués de Gabriac, Encargado de Negocios de Francia, la confirmación de lo que escribió su soberano en la carta autógrafa que acabo de citar.

Todo esto está de acuerdo con la tradición prusiana. "Tomo primero," decía Federico II, entrando en Silesia, "que ya encontraré siempre pedantes para probar mis derechos." Los derechos de Alemania sobre nuestras provincias no han sido jamás probados por ningún pedante, porque no pueden serlo. Desde la época de Luis XIV eran conocidas como notoriamente francesas. Ciento cincuenta años más tarde el General Foy dijo: "Si alguna vez el amor hacía todo lo que es grande y generoso se debilitase en el alma de los habitantes de la vieja Francia, habría que hacerlos transponer los Vosgos para que viniesen a Alsacia a recuperar su patriotismo y su energía."

Lo que era verdad en los tiempos de la Restauración, no lo es menos hoy. Lo saben bien estos hombres que, no contentos con provocar la más grande y espantosa de las guerras, han pretendido, el día en que deliberadamente la hicieron inevitable, deshonrarnos por la más cobarde complicidad en la emboscada en que atrajeron a Europa.

Esto lo compruebo por la revelación de un documento que la cancillería alemana, después de haberlo redactado, conserva cuidadosamente (ahora veis por qué) en el misterio profundo de sus archivos más secretos. Nosotros no lo conocemos sino desde hace poco tiempo, y su autenticidad no deja ni la menor duda, pues lleva la firma de M. de Bethmann-Hollweg y está fechado el 31 de Julio de 1914.

Es sabido, especialmente por una declaración oficial hecha en el Libro Blanco alemán, que ese día el Canciller del Imperio, al encargar a M. de Schoen de notificarnos el estado de peligro de guerra con Rusia, había dado instrucciones a su Embajador para pedirnos que permaneciéramos neutrales, dándonos para la respuesta un plazo de diez y ocho horas. Lo que se ignora, y que ahora revelo, es que el telegrama que contenía tales instrucciones terminaba con estas palabras:

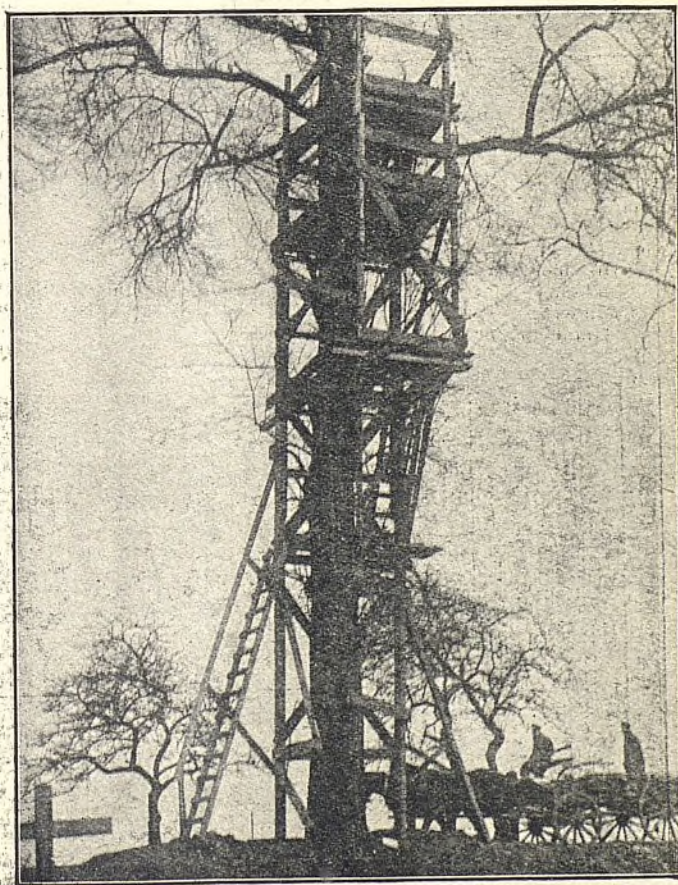
"Si el Gobierno francés declara permanecer neutral, *Vuestra Excelencia tendrá a bien notificarme que debemos como garantía de su neutralidad exigir se nos entreguen las fortalezas de Toul y Verdún, que ocuparemos y restituiremos cuando concluya la guerra con Rusia. La respuesta a esta última demanda debe estar aquí antes del sábado a las cuatro de la tarde.*"

He aquí cómo Alemania quería la paz a la hora en que declaraba la guerra; he aquí cómo es sincera cuando pretende que la obligamos a tomar las armas para defenderse; he aquí cuál era el precio que quería hacernos pagar por nuestra bajeza si hubiéramos cometido la infamia de entregarle nuestra aliada Rusia, y de renegar de nuestra firma como Prusia renegó de la suya, despedazando el tratado que garantizaba la neutralidad de Bélgica. Comenzaba por exigir, para asegurarse de acuerdo con nosotros la consumación de su crimen, la cesión de dos de nuestras fortalezas más queridas y más gloriosas, de las cuales, una ha conquistado después por el heroísmo de sus defensores una fama universal. ¿Quién puede decir hasta dónde habría llegado si nosotros hubiéramos sido bastante viles para dejarnos coger con el anzuelo de su ignominiosa perfidia?

La causa está ya fallada, señores, y en vano resulta que, por falsificaciones u omisiones de documentos, que la Historia recogerá, los provocadores de la guerra traten de sustraerse al tribunal de los pueblos y al juicio de la posteridad.

Mientras tenían lugar en Burdeos las discusiones trágicas cuyo aniversario conmemoramos, un grupo de miembros de la Asamblea Nacional, entre los cuales figuran los nombres de Victor Hugo, Quinet, Louis Blanc, Schoelcher, Carnot, Henri Brisson, Lockroy, Floquet, Edmond Adam, y de los cuales M. Clémenceau es hoy el único que sobrevive, decía en un escrito dirigido a los diputados electos por los departamentos anexados: "Suceda lo que suceda, seréis siempre nuestros compatriotas y nuestros hermanos, y la República os promete una reivindicación eterna."

Este compromiso ha tomado con el tiempo un carácter de universalidad que sus autores no pudieron prever en el momento en que lo contrajeron. No es solamente la representación nacional francesa la que dice a Alsacia y a Lorena: "Volveréis a vuestra patria"; es en su totalidad la gran coalición formada para cerrar el camino a los perturbadores de la paz mundial y para fundar sobre el Derecho la organización internacional de los pueblos libres — es la voz del Antiguo y del Nuevo Mundo, del Oriente y del Occidente, la voz vengadora y profética que domina el tumulto de las batallas, y



UN PUESTO DE OBSERVACIÓN.

fortalecida por el sentir unánime de las almas en donde reina la Justicia, declara a las potencias de la muerte en lucha con las potencias de la vida, la imposibilidad de pretender una victoria que sería una derrota para la humanidad.

DISCURSO DE M. GEORGES CLÉMENCEAU, *Presidente del Consejo*.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,

SEÑORAS, SEÑORES:

Me haceis un honor en solicitar mi palabra. Por mi parte, no habría osado aspirar a tanto, después de los elocuentes discursos que habeis oído. Pero mi deber es aceptar. Quiero confirmar las palabras que habeis escuchado, y comprendo que me llamais para saber la actitud del Gobierno, lo cual no puedo rehusaros.

El Señor Presidente del Senado, el Señor Presidente de la Cámara de Diputados, el Señor Ministro de Negocios Extranjeros, han pronunciado palabras que son la historia de ayer, de hoy, y que jamás podrán ser olvidadas.

No es para nosotros, ni para vosotros, necesario que fueran pronunciadas; ni para los que las recojerán y guardarán como recuerdo imperecedero. Lo es para los pueblos que se han lanzado al asalto del mundo civilizado, y que precisa sepan que se batirán hasta el fin contra conciencias honradas, contra almas llenas de dignidad humana, que están y que permanecerán en su puesto, porque las palabras que habeis aplaudido es necesario hacerlas vivir en la acción del combate contra los peores enemigos de la humanidad.

Hace algunos días que estuve en el frente, y os traigo de nuestros grandes soldados la frase que sale de todos los labios y que hace latir todos los corazones: "¡No pasarán!"

¿Qué puedo añadir a esto?

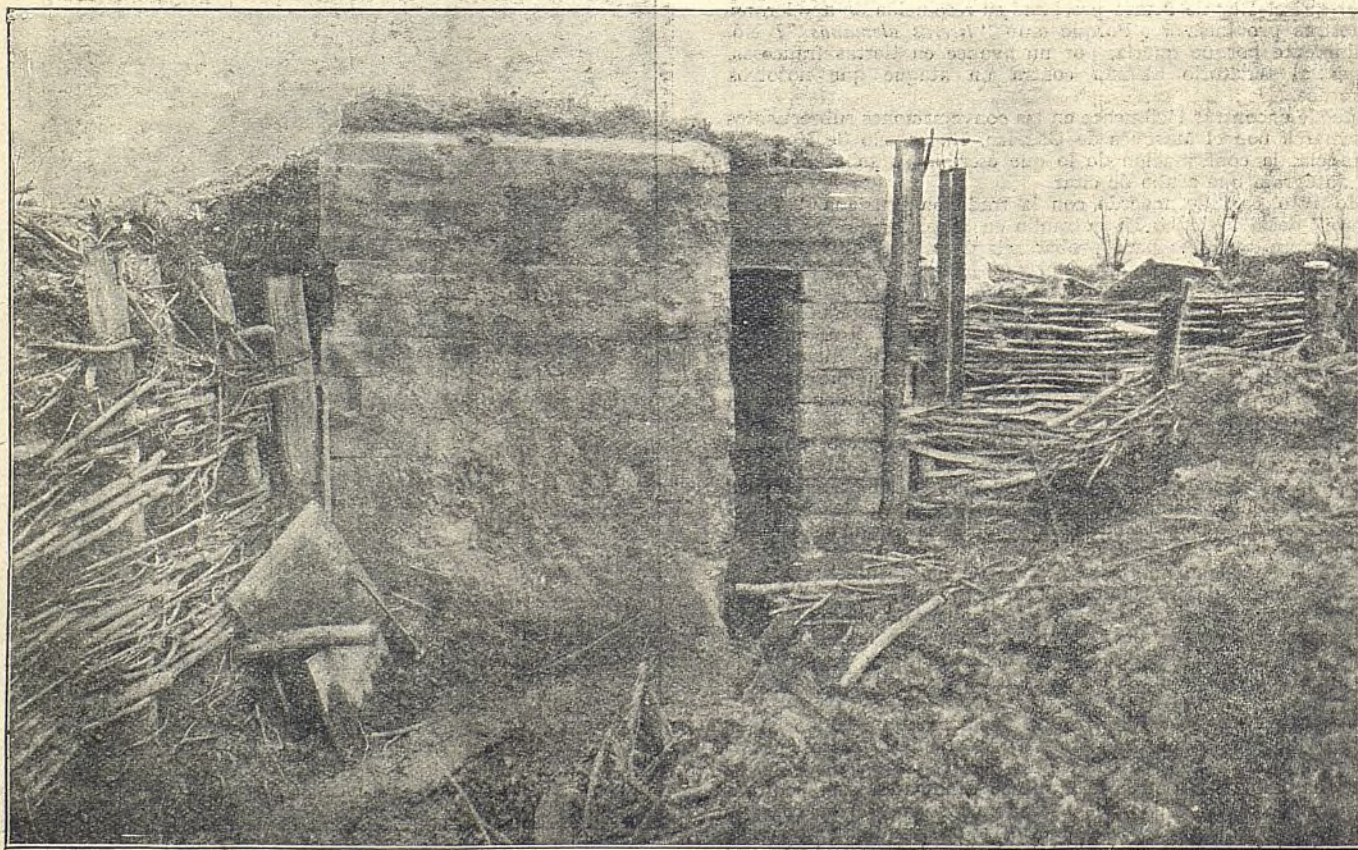
Estamos orgullosos de ser un pueblo de alto idealismo, pero las más nobles sensaciones del hombre, los más bellos sentimientos que hacen su grandeza, se pagan caro al rudo contacto de los pueblos enemigos, con dolores, con sacrificios, que son para nosotros la prueba cotidiana, y que serán para nuestros hijos las más bellas recompensas de la historia.

Esa prueba comenzó para mí en la Asamblea de Burdeos, de la que se habló esta tarde; entonces vi a mis mejores amigos de Alsacia, arrancados del Parlamento francés. Terrible tragedia, presente siempre en mi memoria, que vi hundirse en el olvido y en la cruel indiferencia de los pueblos de la tierra ocupados de sus propios asuntos, ignorando la inevitable fatalidad de la reivindicación, de la justicia y de la libertad.

Pues bien, la hora ha llegado, sin haberla provocado. Nuestro enemigo nos la ha impuesto. Todos los pueblos están en pie para defender la idea más grande que haya existido jamás, el advenimiento de una justicia mejor entre los hombres, cuya primera condición está en la independencia de las naciones que han venido a la vida de la historia con aspiraciones a una existencia superior para toda la humanidad. Es el deber más grande que nos ha sido impuesto desde que Francia conquistó en el mundo la fama de generosidad que hace que, combatiendo por sí misma, tiene a honra luchar por todos los pueblos que tienen sed de justicia, por un porvenir mejor de las sociedades humanas.

Es la obra que todos, vosotros y nosotros, tenemos que llevar a cabo. Lo que aclamais en mí es la esperanza, es la voluntad de una realización próxima. ¡Confianza, la hora está cerca! Yo no soy sino un humilde soldado que pasa; sois vosotros los representantes espontáneos de Francia. Lo que Francia desea ya os lo ha dicho hoy; lo repetireis mañana hasta la victoria que será obra vuestra en parte, obra de todos los franceses.

El exceso de material nos impide, bien a nuestro pesar, reseñar con la amplitud debida la simpática reunión que tuvo lugar en París últimamente, en el Hotel Quai d'Orsay. Esta reunión fué organizada por distinguidos venezolanos, colombianos y ecuatorianos residentes en la capital francesa. Prometemos a nuestros lectores ocuparnos de ella en nuestro próximo número.

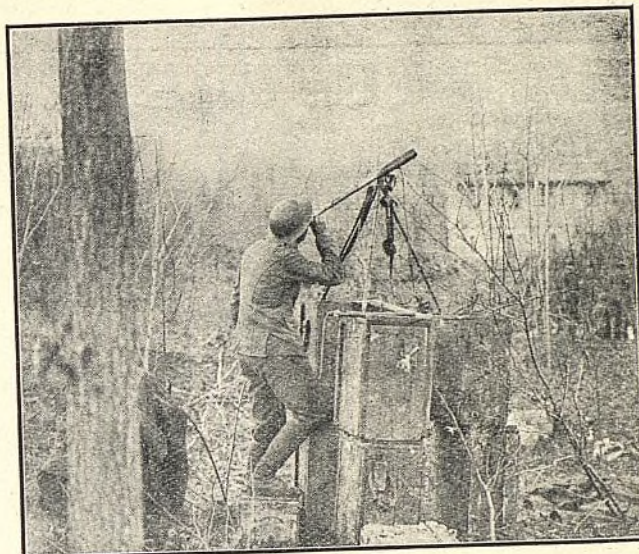


UN PUESTO ALEMÁN CAPTURADO POR LAS TROPAS BELGAS EN LOS ALREDEDORES DE LUYGHEM.

EN EL FRENTE OCCIDENTAL



DIRIGIENDO EL FUEGO DE ARTILLERÍA.



OBSERVANDO EL HORIZONTE.



DOS PRISIONEROS voluntarios.



SOLDADOS PORTUGUESES DISPARANDO UN MORTERO.



UN ensayo DE MÁSCARAS.



PATINANDO EN FLANDES.

PÁGINAS BELGAS

Una entrevista con el General Leman

CIERTA ocasión preguntamos a un escritor inglés, a quien debemos muchos afectuosos consejos hijos de un gran talento y práctica prolongada en el

periodismo moderno, sobre cuál era en su concepto la labor periodística más efectiva. Nos contestó que una de sus preferidas era la *interview*, siempre y cuando se hiciese sujetándose a cuatro reglas: 1.^a No entrevistar sino a personalidades interesantes y respetables para la mayoría de los lectores de una publicación determinada; 2.^a Ir a la entrevista *full of the subject*, esto es, bien penetrados de los antecedentes del entrevistado y de su importancia presente o futura; 3.^a Comprender en tres preguntas todo lo que deseamos saber; 4.^a Dejar en las respuestas que se obtengan *toda el alma* que hubiese puesto en ellas el entrevistado, sin levantarle falsos testimonios ni inspirarnos en el afán de *quedar nosotros bien* aun cuando él *quede mal*.

* * *

El distinguido representante de Bélgica en Francia, Señor Barón Gaiffier

d'Hestroy, tuvo la amabilidad de obtener una entrevista con el heroico defensor de Lieja. El respetable General, por una vez, quebrantó en honor de AMÉRICA LATINA la solemne decisión de no recibir semejantes visitas, penosas por la condición de su salud, aún dolorida, y delicadas por las circunstancias. Hemos tenido el honor de conversar en lo que va de guerra con muchos de los hombres que más se han distinguido en ella, por un motivo u

otro, en los diversos países de la *Entente*. Políticos, militares, prelados o escritores, han tenido la bondad de escucharnos. A pesar de ser un tanto cuanto *veteranos*

de la entrevista, sentimos, no obstante, una grande emoción y contento al saber que íbamos a estrechar la mano del hombre a quien la Providencia otorgó el insigne honor de ser el David que, en nombre de todo lo noble que ha hecho la humanidad y de todo lo grande y alto y bueno que aún hará, asestó el primer golpe en la cabeza al monstruoso Goliath de la ambición prusiana. Vinieron a nuestra mente los consejos del periodista amigo, y nos pusimos febrilmente a completar nuestro estudio del personaje que iba a hacernos el insigne honor de recibirnos, alterando una decisión que hasta entonces había sido irrevocable.

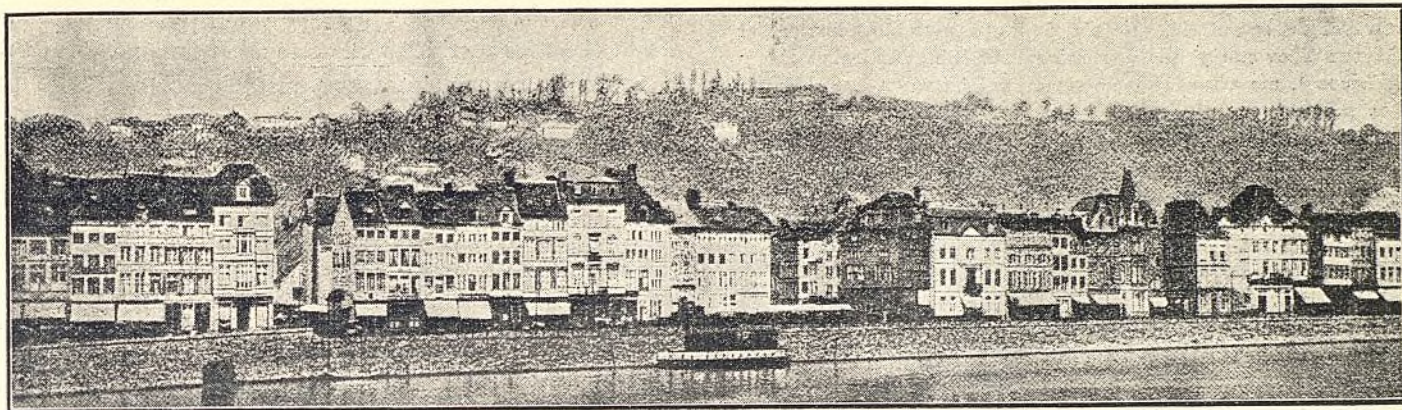
* * *

Soldado, descendiente de soldados, perdió a su padre siendo muy niño. La Señora Leman cuidó de la educación de su hijo. Éste le pagó con una veneración y un cariño constantes, y

hasta la muerte de aquélla, tan sólo le sirvió de motivo de orgullo y alegría. ¡Cuán cierto es que para ser buen patriota precisa comenzar por ser buen hijo! Después de brillantes estudios en el Ateneo de Bruselas, entró a la Escuela Militar, de donde salió con el número uno como subteniente de ingenieros. Capitán a los veintitres años, entró a formar parte del Estado-Mayor. Su vida de labor y estudio le señalaba para la enseñanza,



Esta fotografía, que ha tenido la delicada atención de obsequiar el heroico soldado belga a los lectores de AMÉRICA LATINA, fué tomada en Alemania durante su cautiverio, que duró cuarenta meses. Sírvese el lector fijarse en que el Señor General Leman lleva su espada, que los alemanes le permitieron conservar aún prisionero.



MUELLE DE LA BAITE, LIEJA.

y entró a la Escuela Militar, en donde enseñó, entre otras materias, fortificación. De alta probidad intelectual y moral, comenzó por aprender más, a fin de enseñar mejor, y era un verdadero maestro el día en que fué elevado a la Dirección del primer plantel de enseñanza militar de su país. Sin embargo, el destino le llamaba a esfuerzos mayores. Al subir al trono el Rey Alberto, le fué confiado el mando de la Tercera División del ejército, con centro en Lieja. Partió a su ciudad natal y tomó posesión, decidiendo a aplicar en los cortos años que aún le quedaban para llegar al límite de edad, los métodos que había enseñado en la cátedra. Los doce fuertes construidos en 1888 que defendían la ciudad, no tenían casi artillería de fortaleza. Los alemanes lo sabían. Un día, volviendo el General Leman de sus diarias visitas de inspección, dijo a uno de sus ayudantes al llegar a las alturas de Sart-Tilman: "¡Si un día fuésemos atacados por los alemanes, por aquí empezarían!"

* * *

Desde su llegada a Lieja, nada dejó el insigne militar a la casualidad. Empleó todos sus elementos en fortalecerse.

La semana que precedió a la invasión, millares de obreros trabajaron de día y de noche en las defensas accesorias.

Llegó la hora negra en que se inició la violación del territorio belga por Gemmenich. El Jefe de la Tercera División publicó su famosa Orden del Día, que reproducimos. El 5 de Agosto, cerca de media noche, el enemigo se lanzó con furor frenético sobre los fuertes. Regimientos enteros eran segados; otros los sustituían. ¡La pequeña Bélgica detenía a la grande Alemania! El General Leman encerróse en el fuerte de Loncin, que saltó el día 16 de Agosto bajo los disparos de los cañones austriacos de 420 milímetros que habían tenido que traer los asaltantes.

Cuando los primeros soldados alemanes penetraron a los humeantes restos del fuerte, encontraron al insigne defensor casi asfixiado y seriamente herido. Nada más conmovedor que la carta que poco después dirigió al Rey Alberto:

SEÑOR:

Sabreis con dolor que este fuerte ha volado ayer a las 17 y 20 minutos aproximadamente, enterrando bajo sus escombros a la mayor

parte de la guarnición, acaso las ocho décimas partes.

Si no he perdido la vida en esta catástrofe, ha sido porque mi

AUX HABITANTS DU PAYS DE LIÈGE

La grande Allemagne envahit notre territoire après un ultimatum qui constitue un outrage.

La petite Belgique a relevé fièrement le gant.
L'armée va faire son devoir !

La population du pays de Liège accomplira le sien !
Aussi ne cessera-t-elle de donner l'exemple du calme et du respect aux lois.

Son ardent patriotisme en répond.

Vive le Roi, commandant en chef de l'armée !

Vive la Belgique !

Le Lieutenant-Général
Gouverneur Militaire de Liège,
LEMAN.

Liège - Imprimerie LA REUSS

Liège, le 4 Août 1914.

A LOS HABITANTES DE LIEJA. — La grande Alemania invade nuestro territorio después de un ultimatum que constituye un ultraje. La pequeña Bélgica recoge altivamente el guante. ¡El ejército cumplirá con su deber! ¡Los habitantes de la región de Lieja harán el suyo! No cesarán de dar ejemplos de calma y de respeto a las leyes. De ello es prenda su ardiente patriotismo. ¡Viva el Rey, Jefe del ejército! ¡Viva Bélgica!

El Teniente-General Gobernador Militar de Lieja,
LEMAN.

LIEJA, 4 de Agosto de 1914.

escorta, que la componían el Capitán Comandante Collard, un sub-oficial de Infantería, que sin duda ha perecido también, el gendarme Thevenin y mis dos ordenanzas (Ch. Vandenbossche y Jos. Lecocq), me arrancó de un rincón del fuerte en que el humo de la pólvora comenzaba a asfixiarme. Fui conducido al foso, donde caí exánime. Un Capitán alemán, llamado Grison, dióme de beber, más fui hecho prisionero y conducido a Lieja en una ambulancia.

Abribo la certeza de haber mantenido incólume el honor de nuestras armas; no he rendido ni la ciudadela ni los fuertes.

Dignaos perdonarme, señor, la falta de esmero de esta carta; hállome físicamente abatido por la explosión del fuerte Loncin.

En Alemania, a donde voy a ser conducido, mis pensamientos serán siempre para Bélgica y para su Rey. Hubiera dado con gusto mi vida para servirles mejor, pero la muerte no me ha querido.

Sin el heroico obstáculo de los fuertes belgas, los alemanes hubieran podido pasar la frontera francesa por Mons o Charleroi desde el 6 de Agosto. Un puñado de valientes, protegidos por fuertes vetustos, detuvo diez días el inmenso empuje del ejército alemán. Las consecuencias de tan extraordinaria energía han sido incalculables. Ya lo dijo el Mayor von Kluber, agregado militar alemán en Bélgica: *"En la guerra, las horas perdidas no se recuperan jamás!"*

* * *

Recibíonos el insigne soldado en sus habitaciones del Elysée Palace, acompañado de la Señorita su hija y de su ayudante.

— Señor General, tenemos la convicción de hacernos eco de los sentimientos de los latino-americanos, asegurándole que nuestra admiración hacia Vd., hacia su país y hacia su Rey son unánimes.

— Sí; hasta mi cautiverio han llegado los ecos del afecto de Vds. Ya sé que Bélgica no inspira sino cariño en América latina. No puede ser de otra manera. Aquellos son países en donde se rinde culto a todos los sentimientos sinceros, y en el alma belga no hay, desde el principio

de la guerra, sino amor a la patria y decisión de hacer hasta el fin los sacrificios que este amor impone. Diga Vd. a todos sus compatriotas que un viejo soldado belga les

envía un cariñoso saludo y les agradece sus sentimientos hacia Bélgica.

— He sabido las manifestaciones tan afectuosas con que ha sido Vd. recibido en Francia, y tengo entendido que la entrevista que tuvo Vd. con su Rey fué en verdad conmovedora. Justa recompensa de los méritos de Vd., Señor General.

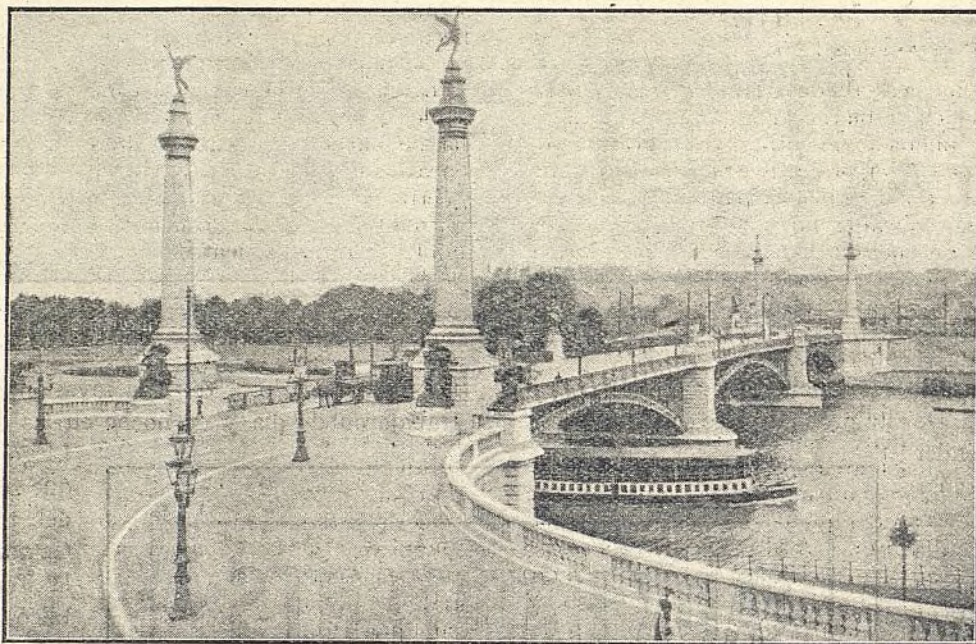
— En el martirologio belga hay ya muchos santos: Marx, el Cardenal Mercier y tantos y tantos otros. Sólo puedo decir a Vd. que el Rey Alberto es un gran Rey, y que el respeto que nos inspira y la admiración que por él sentimos todos los belgas no tienen límites. Yo no he hecho nada que no estuviese dentro de las altas tradiciones del ejército de mi país. Si durante tantos años enseñé el sacrificio por la bandera de la patria, natural, puramente natural, era que, llegado el momento, pusiese en práctica mis propias enseñanzas. En ello no hay nada de extraordinario. Cualquiera de mis camaradas hubiese hecho lo propio.

— ¿Cómo estima Vd., Señor General, que debe concluir esta guerra para que no sean inútiles todas las tristezas que ha ocasionado, todas las lágrimas que han sido vertidas?

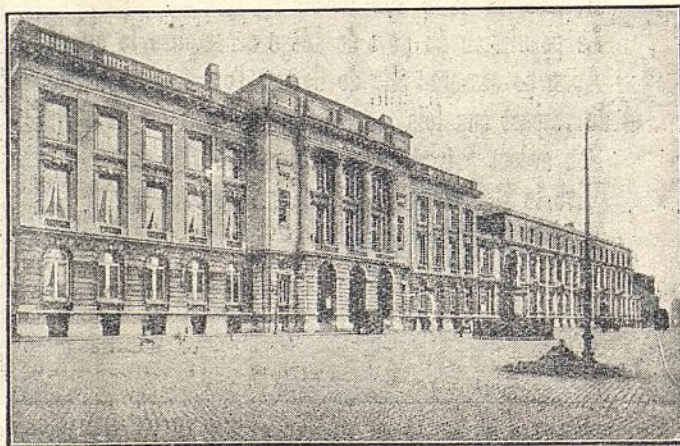
— Por la victoria de la Entente, única que permitirá que se establezca una legislación internacional bastante poderosa para imponer al

mundo y para contener a los Gobiernos que aman las conquistas; esto es, el robo a mano armada. Sin esta victoria, no se llegará nunca al concierto de los pueblos y el militarismo germánico quedará en pie. Pero la victoria de las naciones de la Entente es cierta, porque éstas son valerosas, porque tienen conciencia de sus deberes y fe en la santidad de su misión.

B. B.



PUENTE DE FRAGNÉE, LIEJA.



LA UNIVERSIDAD, LIEJA.

PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

La parte de la fatalidad

(PLA AMERICA-LATINA.)

HEMOS dicho que los aliados están luchando para impedir que los Gobiernos germánicos, regimientando a los pueblos de otras razas, e inmediatamente de la raza eslava, los utilicen como carne de cañón y como esclavos de la industria para adueñarse del resto del mundo. Esta fórmula no es solamente la más exacta y compresiva de cuantas han tratado de expresar con brevedad los fines que persiguen los aliados. Su exactitud se comprueba fácilmente cuando se tiene presente la inmensa superioridad de los transportes ferroviarios sobre los marítimos en la guerra moderna, las ventajas que Alemania y sus vasallos derivan de su posición geográfica central, y la desunión y debilidad actuales de los pueblos eslavos. Es impúdico afirmar, frente a estos hechos, que el imperialismo de las naciones marítimas, como la Gran Bretaña, el Japón y los Estados Unidos, pueda ser tan peligroso para la totalidad del mundo como el de Alemania. El Antiguo Continente, Europa, Asia y Africa, no puede ser dominado por mar. Sólo por tierra podrá ser subyugado. Sólo una nación continental puede llegar a subyugarlo. Y el dominio del Antiguo Continente implica el dominio del mundo.

Sólo que esta fórmula expresa también, al mismo tiempo, el verdadero carácter moral de esta guerra. Mucho se engañan los que se imaginan haber hecho la mejor apología posible de la causa aliada con la demostración de que su guerra es justa. No han penetrado aún lo bastante en la naturaleza de esta guerra los que se limitan a decir que es justa. Si lo que quieren decir con ello es que a una guerra le basta con ser justa para ser legítima, hay que contestarles que no han meditado aún lo bastante sobre la naturaleza de la guerra en general, y que ya es hora de que lo hagan, si no quieren exponerse a que sean los pacifistas quienes digan la última palabra. Porque a una guerra no le basta con ser justa para ser legítima. Una guerra que sólo sea justa pudiera ser frívola si, además de ser justa, no fuese también grave y necesaria. Hay en el mundo demasiadas injusticias para que cada una de ellas justifique una guerra. Apelar a la guerra no es tan sólo desencadenar las energías naturales de los hombres, sino encadenar sus energías espirituales a fines mecánicos. Y ello es tan grave que no se debe hacer sin causa grave. Y aún se ha dicho poco. Suele afirmarse, por ejemplo, que una guerra se justifica cuando un pueblo es objeto de una agresión injusta. Según esta afirmación, serían justas todas las guerras defensivas e injustas todas las agresivas. Pero ello es dudoso. Sería imprudente asentar el principio de que todo pueblo que fuese objeto de una demanda injusta, seguida de agresión, se halla en la obligación moral de apelar a las armas en defensa de su derecho. La prudencia aconseja a los hombres, en muchas ocasiones, ceder en su derecho. Pero no lo aconseja siempre. Hay derechos que debemos renunciar, en determinadas circunstancias; hay otros que debemos mantener, en determinadas circunstancias, aún a costa de la guerra. Todo depende de la importancia de esos derechos, y de que sea o no posible mantenerlos por medios menos graves que el de la guerra.

Y de esta suerte quedan ya fijadas las tres condiciones que han de concurrir para legitimar una guerra. En primer término, ha de ser justa; pero esto no es bastante, porque una guerra justa pudiera ser frívola. En segundo lugar, ha de ser grave; es decir, ha de justificar, por la importancia de lo que en ella se debate, la gravedad del medio a que

se apela. Pero esto tampoco basta. Ha de ser, finalmente, necesaria, en el sentido de que los objetos de la guerra no se puedan alcanzar por otro medio. De la justicia de la causa ha de manar el sentimiento primario e indispensable de la indignación moral. De la gravedad de la causa ha de nacer otro sentimiento de respeto que modere y encauce la indignación moral. Pero de la necesidad de la guerra ha de surgir un tercer sentimiento, el de la resignación, que no es solamente el más profundo y el más noble de los sentimientos que pueda despertar la necesidad de la guerra al espíritu que ya se halle persuadido de su justicia y de su gravedad, sino que tiene que ser el sentimiento característico de los mejores hombres ante una guerra que sea justa, precisamente por no ser sólo justa, sino también grave y necesaria. Una guerra en que prevalezca el sentimiento de recta indignación contra la injusticia será una guerra moral. Si a esta indignación se añade el respeto que inspire la importancia, la transcendencia de los problemas que en la guerra vayan a decidirse, nos hallaremos ante una guerra cultural. Pero una guerra que se sienta no tan sólo con indignación moral y con respeto a su transcendencia, sino también con la resignación debida a su necesidad, será una guerra trágica, en aquel último sentido de la tragedia, en que la moralidad y la cultura quedan incluídas y, además, superadas.

Este sentimiento de resignación es característico de la guerra actual. Estaba yo en España cuando el Gobierno francés ordenó la movilización. Recuerdo haber visto despedirse de sus amigos, en San Sebastián, a un profesor de gimnasia que iba a incorporarse a su regimiento. Era todo sonrisas, el cuerpo erecto, la cabeza orgullosa, los ojos brillantes, como un héroe antiguo. Me impresionó. Debí haberme impresionado mucho más, porque es quizás el valor físico la virtud que me parece más admirable en el hombre. Pero el día anterior había visto a otro francés, que ocupaba una posición bien remunerada, despedirse de ella y de sus amigos españoles en muy distinto estado de ánimo. Desde hacía más de una semana había empezado a ensombrecerse. Los ojos se le llenaban de lágrimas tan pronto como un grupo de amigos empezaba a discutir en favor y en contra las probabilidades de que estallase una guerra europea. Lloraba entre amigos, y volvía a llorar en un rincón cuando se separaba de aquéllos para pensar a solas. Un día me dijo: "Ando buscando toda clase de pretextos para desertar, sin poder encontrarlos. Me digo a veces que esta es una guerra capitalista, pero no puedo creerlo. He vivido en Alemania, y sé muy bien la escasa influencia que allí tienen los ricos sobre los militares. Otras veces me digo que no vale la pena de unir las pocas gotas de mi sangre a los torrentes que van a derramarse. Veo entrar por las rectas carreteras de mi patria las hileras innumerables de cascos prusianos; oigo los pasos de los invasores patear el suelo a compás. Me lleno de horror, porque odio la guerra. Pero sé que no soy sólo en odiarla. Pienso en que tengo miedo, en que siempre he sido pusilánime ante el peligro y ante las fatigas. Entonces me avergüenzo de mí mismo. Y me da rabia avergonzarme de mí mismo. Pero sé que no podría quedarme aquí mientras mis compañeros de regimiento reciben el golpe de la invasión prusiana." Entonces se encogía de hombros, y añadía: "Hay que ir" (*Il faut marcher*). Y se fué. Pudo haberse quedado en España, libre de peligros, pero se fué a la guerra.

El espectáculo de aquel hombre sigue siendo el que más me ha impresionado desde que comenzó la guerra. Y no es porque aquel reservista personificase la lucha del deber

contra la inclinación y el triunfo del deber, porque este tipo de hombre kantiano me es mucho más simpático que el que ejecuta un deber como quien bebe un vino añejo, y no como quien se traga aceite de hígado de bacalao. En realidad, no había comprendido hasta ahora la causa de mi emoción ante aquel hombre. Y solo ahora la entiendo. Es que aquel francés sentía la magnitud de las cosas que en la guerra se disputan y la fatalidad del conflicto. En vano se decía que no había pedido nacer en este mundo. Se revolvía en vano contra una realidad que le colocaba en la cruel alternativa de tener que elegir entre luchar contra Prusia, a la que imaginaba poco menos que omnipotente, o tener que someterse a ella. Pero este dilema no era obra suya, no era obra de nadie en particular, sino obra de los tiempos. Era su mala suerte lo que le hacía tener treinta años en 1914. Y por ello se resignaba a ir a la guerra. Después he visto reproducirse este mismo sentimiento de resignación en algunos de los mejores hombres que fueron al frente. Muchos de ellos tenían una visión muy oscura de los problemas que en la guerra se debaten, pero todos ellos sabían muy bien que no se podría vivir en el mundo si los alemanes ganaban la guerra. "Europa tendrá que vivir más de cien años en constante conspiración contra los alemanes," me decía uno de ellos, que no ha vuelto.

Y es que sólo esta nota de resignación es apropiada para una guerra que no debe afrontarse de otro modo que como si participase de la fatalidad de una catástrofe natural, un terremoto o una inundación. Por su suerte, por su desgracia, por sus méritos, por sus defectos, por el trabajo y por el pensamiento de la actual generación, y por el trabajo y el pensamiento de las generaciones anteriores, pero también por circunstancias completamente ajenas a la voluntad de los alemanes presentes y pasados, el Gobierno germánico se encuentra colocado en tal posición que le es imposible aumentar su poderío sin convertirse en el poder supremo de la tierra. Pero muchos de los factores que hacen posible el que Alemania se adueñe del mundo, como no se unifiquen para impedirlo las voluntades de los demás hombres, no son obra de los alemanes sino de su fortuna y su desgracia. Estos factores consisten en la posición geográfica central, en el valor de los ferrocarriles para la guerra, y en la desunión, la debilidad y el vasto número de los pueblos eslavos. Y son estos factores los que dan a la guerra el acento trágico de la fatalidad.

El mundo no tiene más remedio que someterse a Prusia o luchar contra ella. Pero someterse a la voluntad de una sola nación equivale a renunciar a la conciencia y a la civilización. Y esto lo dijo un hombre cuya autoridad no repudiarán los gobernantes de Alemania. Lo dijo Treitschke: "*Die Idee eines Weltreiches ist hassenwert, das Ideal eines Menscheitsstaates ist gar kein Ideal. In einem einzigen Staate Könnte sich gar nicht der ganze Inhalt der Kultur verwirklichen*" ("La idea de un Imperio Universal es odiosa; el ideal de un Estado-Humanidad no es ningún ideal. En un Estado único no podría realizarse el contenido total de la cultura"). Esto lo pensaban todos los alemanes de talento cuando no habían soñado aún con la posibilidad de ser los gobernantes de un Imperio Universal. Esto es lo que siguen pensando todos los espíritus alertas del resto del mundo, y aún aquellos intelectuales alemanes a quienes no ha maleado el poderío de su Gobierno.

Uno de estos alemanes preguntaba recientemente: "¿Pero qué habremos hecho los alemanes para que el mundo entero se alce contra nosotros? No niego que tengamos nuestros defectos; pero ¿no tenemos también nuestras virtudes?" He aquí la respuesta: "Sí, teneis vuestras virtudes, y muy grandes. Habeis amado tan ardorosamente vuestro trabajo, vuestro pensamiento y vuestros sueños, que no habeis querido molestaros con

los cuidados de la política. Habeis preferido dejaros gobernar por una dinastía despótica y por una casta militar tiránica. Y gracias a vuestra omisión política habeis dejado que vuestro Estado se agrandase con el poder casi infinito de vuestro pensamiento y de vuestro trabajo, pero dedicado a realizar sus propios sueños de dominio, que no eran los vuestros, pero que también os los está imponiendo."

Este es el gran pecado de las clases intelectuales de Alemania. Pero me es grato reconocer que de las consecuencias de este pecado hay que imputar su parte a la fatalidad: "Si el pueblo alemán hubiera sido pequeño y débil, el mundo no se habría tenido que preocupar de esta gran acumulación de poder en manos de los gobernantes de un Estado. La ilimitada ambición de los gobernantes de Alemania, servida por su inmenso poderío, no habría sido tampoco peligrosa para el resto del mundo, si se hallase emplazado el Estado alemán en otro territorio cualquiera del planeta, o si se hallase el mundo en otro cualquier momento de su historia, antes de que los ferrocarriles superaran al transporte marítimo o después de que los mismos ferrocarriles hayan sido definitivamente superados por otros medios de transporte; ni tampoco habría sido peligrosa en otro momento en que los pueblos eslavos se hallasen menos débiles, menos divididos y curados de su actual locura. Pero todo este conjunto de circunstancias, ajenas a la voluntad de los alemanes, que permiten al Gobierno de Berlín abrigar la ilusión de que sus sueños de dominación universal van a realizarse, son las que obligan al mundo entero a defenderse y a perseverar en la guerra, animado de un sentimiento más tenaz que el del entusiasmo: el sentimiento de la resignación.

Ramiro de Maestre

Un instrumento del pan-germanismo

(Para AMÉRICA LATINA.)

LUXBURG

LOS tipos más representativos de la mentalidad alemana han sido declarados en bancarrota. Bernstorff, el conspirador, y Bethmann-Hollweg, el hombre del "pedazo de papel," se cubren hoy con la penumbra discreta de los espíritus atormentados que buscan en el olvido el perdón del crimen. Le ha tocado ahora a Luxburg la gloria sombría de hacer coincidir el fracaso de su ensueño pangermanista con una fórmula reveladora de todo lo que hay de más atroz y sangriento en la conciencia humana. "Hundir sin dejar rastros" no significa solamente un minuto de inquietud en ese juego eterno de la duplicidad germánica. Todo ello responde a un plan geométrico, a una tendencia reflexiva. Cuando Federico ridiculizaba al Señor de Soubisse, porque este príncipe poseía mayor número de cocineros que de espías, aquel rudo prusiano definió con frases traviesas la moralidad negativa de su raza. No se trata sólo de practicar el bien sino cuando el bien es un fermento útil. La mentira, la calumnia, la deslealtad, resultan valores éticos dentro de las posibilidades infinitas de la ambición o del interés. Borrar sabiamente las huellas del delito es la ciencia suprema de los bandidos. Lo difícil no consiste en cometer el crimen, sino en saber disfrazarlo con la máscara de la moral. Luxburg llamó humildemente a las puertas de la cancillería argentina. Quiso enternecer con el espectáculo de una Alemania acorralada, donde las familias languidecen en la miseria y donde los niños mueren de hambre. Quiso que se reconociese la legitimidad de la campaña submarina, de la guerra implacable al derecho de los neutrales. Sus

amenazas se presentaban con el gesto tímido de la piedad. Su cólera estaba hecha de sonrisas. Por otra parte, Luxburg proclamaba el fracaso del bloqueo británico y hacía saber que la población civil alemana vivía poco menos que en la abundancia. Pero la intervención de los Estados Unidos en el conflicto europeo, apoyada en América del Sud por la enérgica política internacional del Brasil, hizo comprender a la Wilhelmstrasse la necesidad de sostenerse en la Argentina a cualquier precio. Era indispensable crear en Buenos



EL DISTINGUIDO ESCRITOR URUGUAYO DON ADOLFO AGORIO.

Aires un foco de influencia germánica que neutralizase en el seno de la opinión rioplatense la corriente contraria a la obra de los Imperios Centrales.

* * *

Luxburg fué el hombre elegido para organizar prácticamente la vasta idea. Es verdad que el hundimiento imprevisto de algunos barcos entorpeció durante un segundo el mecanismo de esa fuerte penetración pacífica. Pero Luxburg juró hacer respetar los derechos de la libre navegación argentina. Bien podía prometerlo todo quien se hallaba dispuesto en el fondo a no conceder nada. He ahí el secreto de muchas victorias diplomáticas. A no mediar la misteriosa casualidad que puso en manos del Gobierno de Washington los despachos donde este Tartufo germánico descubría la base íntima de su pensamiento, los buques argentinos, garantidos por un pedazo de papel, hubieran desaparecido secretamente en medio del océano. Los tripulantes

irían a dormir con su barco al fondo del mar. Todo sería hundido, sin dejar rastros. Las menores pruebas del crimen serían dispersadas por las olas. De ahí la infinita torpeza, la monstruosa aberración de estos hombres que quieren vencer contra todas las fuerzas morales del mundo. Luxburg es el símbolo palpitante de esa neurosis moral, de esa embriaguez de la violencia y de la locura, de ese vértigo de farsas sangrientas y de mascaradas abominables. El cambio radical de la opinión argentina hay que buscarlo, pues, en la intimidad de un método que posee más de salvaje sarcasmo que de disciplina mental, hay que buscarlo en el fondo de una concepción áspera de la vida, hecha para seres despojados de todo sentido ético. Todo lo que repugna a las delicadezas del alma latina, parece sobrenadar en ese torbellino de apetitos feroces, donde las virtudes descienden como lastre inútil. Aquello que los pensadores y artistas argentinos no lograron en tres años de intensa propaganda idealista, Luxburg lo ha conseguido en cinco minutos. Ha tocado al Embajador germánico, no sólo la tarea de descubrirse a sí propio, sino también de revelar todo lo que había de bajo y de inconfesable en la intención de los Hohenzollern. ¡Y pensar que los Gobiernos neutrales, impermeables a la experiencia social y a las enseñanzas psicológicas de la historia, no habían querido ver en estos sordos manejos de la diplomacia más que fenómenos vagos y oscuros! ¡Y pensar que ha sido necesario sentir en carne propia el zapazo secular de los saqueadores de Silesia, de los verdugos de Polonia, de los falsarios de Ems, de los que humillaron a Dinamarca, de los que arrasaron a Bélgica, de los que desgarraron Alsacia-Lorena! ¡Y pensar que no había bastado la palabra de los grandes maestros de nuestro siglo para abatir en la conciencia de la humanidad la imagen sombría de los que amenazaron constantemente la paz del mundo, forjadores diabólicos de los golpes teatrales de Tánger y de Agadir, creadores de la mentira insensata de Nuremberg! Aquellos que falsificaron, en Julio de 1914, la famosa edición del *Lokal Anzeiger* para hacer inevitable la guerra con Rusia, habían imaginado que el fallo del planeta iba a dictarse bajo el terror de sus armas victoriosas. Pero los caprichos del destino son más profundos que la locura sanguinaria de los monarcas. Sin darse cuenta de ello, con paso de sonámbulo, insensible a los ojos desconfiados que espían sus movimientos, Luxburg penetró en el santuario de los Hohenzollern, desgarrando el velo de los viejos ídolos. Y allí quedó, a la luz del día, en su desnudez repugnante, una suerte de Moloch púnico, cruel y reflexivo, al cual no es necesario hablarle el lenguaje de los antiguos misterios para comprenderlo en toda su inmensa bestialidad.

Adolfo Agorio

PRINCIPALES CLASES DE NEGOCIOS:

Rentas vitalicias, seguros contra escalo, accidentes, epidemias y enfermedades, responsabilidades patronales, garantía de manejo de empleados, incendio, indemnizaciones, arrendamientos, vida, pérdida de utilidades, marina, automóvi-

La Compañía más modernizada en toda clase de Seguros es la

EAGLE STAR & BRITISH DOMINIONS INSURANCE COMPANY LTD

Para informes relativos a precios sobre cualquier clase de Seguros, escríbase a la

Oficina Central:

British Dominions House, Royal Exchange Avenue, London, E.C.3.

Se solicitan agentes.

Nuestro activo asciende a más de £12.000.000.

PRINCIPALES CLASES DE NEGOCIOS:

les, accidentes personales, rotura de cristales, responsabilidades públicas, fianzas de tránsito, garantía contra mercancías envasadas.

Pólizas para propietarios, amos de casa, agentes de oficinas, escuelas y casas de huéspedes.

PÁGINAS ESCANDINAVAS

Régimen prusiano en país conquistado

SLESVIG

(Continuación)

Esta persecución contra la enseñanza del danés existe aún. Cuando se intentó adoptar la gimnástica de Ling en el Slesvig septentrional, se comenzó por apelar a los profesores daneses. Fueron expulsados por las autoridades alemanas. Entonces, los profesores de Slesvig de ambos sexos se trasladaron a Dinamarca con la intención de iniciarse allí en el nuevo método. Cuando, terminado su curso, quisieron a su vez enseñar la gimnástica en territorio Slesvig, se encontraron con que las autoridades lo habían prohibido con la dura sanción de los tribunales alemanes. En Febrero de 1914, hubo profesores que fueron condenados a pagar 150 marcos de multa por haber dado lecciones de gimnasia a un corto número de jóvenes de la región. Y eso ocurrió en una época en que Alemania se preparaba a invitar al mundo civilizado para que asistiese a los Juegos Olímpicos de Berlín!

Prohibición de cantos daneses.

No es tan sólo en relación con la enseñanza como la lengua danesa ha sido perseguida en Slesvig. Se ha prohibido cantar aires daneses en todas circunstancias, aun cuando fuere en reuniones privadas, castigando las infracciones con penas severas. Al grado que un día que cierto grupo de señoritas que se habían reunido y cantado en danés, en el seno de una familia respetable, vino una patrulla militar y las hizo callarse. Es más, los culpables fueron acusados ante la justicia y castigados por *grober Unfug* (inconveniencia grosera).

En otra ocasión, las autoridades confiscaron un libro de cantos populares daneses, sometiéndolo a la opinión de un perito alemán. Éste descubrió en el citado libro sesenta poesías "capaces de excitar, no a los alemanes, pero sí a todos aquellos que las cantaban." Por último, no hace mucho, en 1914, varias personas fueron condenadas a una multa de diez a treinta marcos por haber cantado aires daneses completamente inofensivos.

Prohibición del idioma danés en conferencias públicas. — El uso del danés en las conferencias públicas tampoco es libre. En Noviembre de 1913, al célebre explorador noruego Roald Amundsen se le negó permiso para hablar en su lengua natal en Flensburg. (Se parece mucho el noruego al danés). Fué menester que interviniese personalmente el Ministro del Interior para lograr que al fin se le acordara la autorización.

Amundsen debió este favor a su celebridad mundial. Otras personalidades, cuya reputación es menos considerable, no fueron tan afortunadas. En Enero de 1914, el diputado danés Stauning fué llamado a Flensburg para dar allí una conferencia sobre las leyes electorales danesa y prusiana. Las autoridades le prohibieron que hablara. La conferencia que él habría preferido decir, hubo de ser leída en alemán por el secretario de la Asociación obrera, y el

diputado danés recibió la orden de abandonar la ciudad inmediatamente y el territorio prusiano dentro de veinticuatro horas.

Durante el mes de Enero de 1914, M. Falck, de Copenhague, solicitó de las autoridades alemanas de Slesvig permiso para dar, en Mongeltonder y en Rurup, una conferencia en danés sobre los peligros que acarrear las moscas. Cabe hacer notar que M. Falck es especialista en todo aquello que concierne a la destrucción de tan perjudiciales insectos, y que, en su petición, manifestó que sentía mucho no saber alemán. En respuesta recibió una rotunda negativa concebida así:

"PRESIDENTE
del GOBIERNO
SLESVIG, 17 de
Enero de 1914.

Respuesta a la
carta del 16 de los
corrientes.

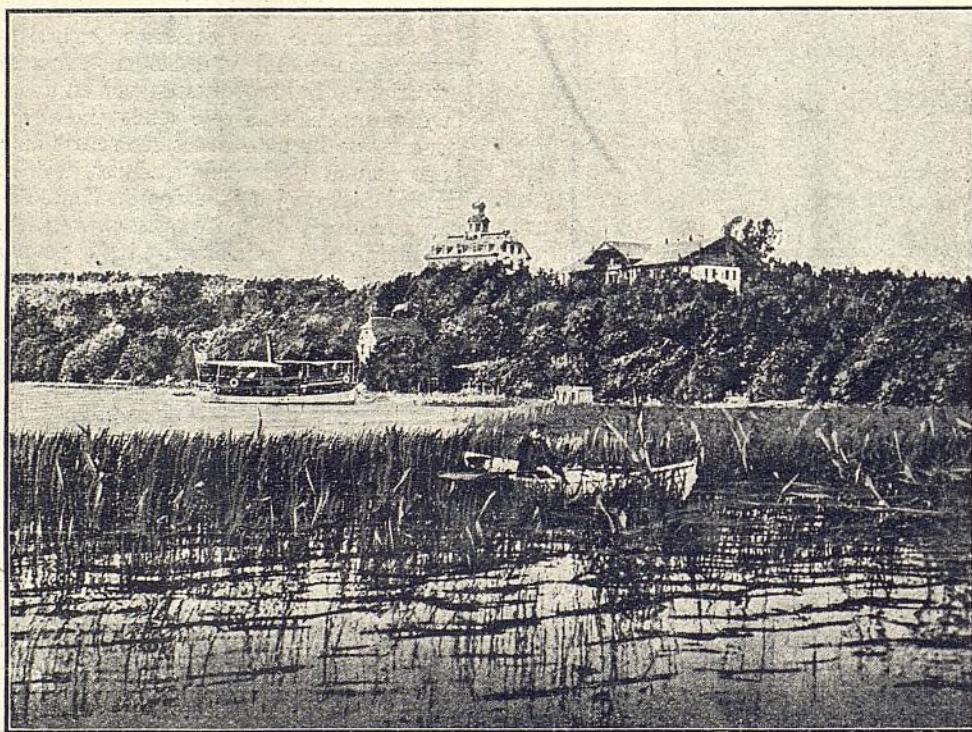
No se accede a
la petición en ella
presentada.

Por el Presidente,
(Firma)."

Prohibición del danés en la correspondencia privada. — Los alemanes nunca desaprovechan, por lo demás, ninguna ocasión de vejear a los habitantes de Slesvig, cuando quiera que se trata de emplear el idioma danés. En Marzo de 1915, por ejemplo, se ordenó que toda la correspondencia con el extranjero debía hacerse en alemán, italiano, español, francés o inglés. Un habitante podía, pues, escribir a Dinamarca en francés o en inglés, por más que Francia e Inglaterra estuviesen en guerra con Alemania. Pero si escribía en su lengua natal, que se habla igualmente en territorio neutral del otro lado de la frontera, sus cartas podían ser confiscadas, si no es que se le imponía un castigo.

Párrafo 12 de la Ley sobre las Asociaciones. — Durante la guerra, los derechos de nacionalidades extranjeras del Imperio han sido en varias ocasiones objeto de debates en el Reichstag. Éste ha votado dos veces la supresión del párrafo 12 de la Ley sobre asociaciones, que prohíbe el empleo de lenguas extranjeras en las reuniones políticas. Pero el 5 de Junio de 1915, M. Helfferich declaró que el Gobierno se oponía a la abrogación de este párrafo durante la guerra. Fué entonces cuando el representante por el Slesvig danés, M. Hanssen, tomó la palabra y dijo entre otras cosas: "El Gobierno comete una inconsecuencia, cuando fuera de las fronteras del Imperio sale constantemente a la defensa de pueblos oprimidos desde el punto de vista nacional; cuando crea universidades nacionales en Gante y en Varsovia, y sin embargo no cesa de prohibir a los ciudadanos alemanes de origen no alemán servirse de su lengua natal en reuniones públicas. Como lo llevan manifestado ya varios oradores, los ciudadanos no alemanes de origen han cumplido con su deber durante la guerra. Con todo, el Gobierno no cesa de negarles el derecho de usar libremente su lengua materna..."

"Es sabido que al comenzar la guerra, se nos prometió dar una nueva orientación a la política interior dentro de las provincias



SCHWEIZ EN HOLSTEIN.

fronteras. Hoy, después de numerosos meses de guerra, me veo en la dolorosa necesidad de reconocer que esa nueva orientación no está todavía instaurada. Al contrario, me peca de que la opresión en materia de idioma ha sido reforzada en Slesvig durante la guerra, pues en nuestro país hasta se ha prohibido a las sociedades por acciones servirse del idioma danés en sus debates, como tenían por costumbre hacerlo. Nadie se extraña que, en estas circunstancias, se note en nuestra opinión pública cierta desconfianza acerca de la nueva orientación. En muchos círculos se teme que, pasada la guerra, nos vayan a salir con aquello de "El negro ha cumplido su deber; puede el negro pasar. . . ." La justicia exige que los ciudadanos no alemanes del Imperio tengan, no solamente los mismos deberes, sino los mismos derechos que los ciudadanos alemanes. La justicia exige que las nacionalidades no alemanas del Imperio no sean menos bien tratadas que los flamencos en Bélgica y los polacos en Rusia. La justicia exige que las leyes de excepción, y con ellas el párrafo relativo a los idiomas, sean por fin abolidas. La prudencia política manda que estas exigencias de la justicia sean satisfechas. Siento en extremo que esto no se haya llevado todavía a cabo, y que tampoco resulte realizable hoy día."

A pesar de un doble voto del Reichstag, el párrafo 12 sigue en vigor en Alemania. Y lo mismo pasa con otras leyes de excepción. En 1914 se depositó en el Landtag prusiano un nuevo proyecto de ley destinado a permitir a los alemanes la adquisición de tierras danesas con el concurso del Estado. Hasta hoy, la guerra ha impedido el voto. Por otra parte, durante y antes de la guerra, se han votado sumas que ascienden a varios millones de marcos, y destinadas a una campaña contra los idiomas y las nacionalidades no alemanas del Imperio.

Germanización de la Iglesia en Slesvig. — Hemos dicho ya que los prelados daneses fueron reemplazados por prelados alemanes en gran parte. Estos ignoraban a menudo la lengua del país, al grado que, en sus sermones, cometían faltas sumamente grotescas. "¿Qué se diría en Alemania," escribía la *Kölnische Zeitung*, "si, en la iglesia, se oyera a los sacerdotes decir en medio de una oración: "Permitidnos nuestras ofensas" (*Tillad os vor Skyld*) (1); ordenar a sus fieles, "que envenenen a sus enemigos" (*at forgive deres Fjender*) (2), o anunciar que "el Verbo se ha hecho manteca" (*og Ordet blev Flaesk*) (3)? Se dicen en las iglesias de Slesvig tantas cosas por el estilo de las antecitadas, y con tanta frecuencia, que sería cosa fácil llenar con ellas un volumen."

La germanización de la Iglesia de Slesvig se llevó a cabo gradualmente. Las autoridades no desaprovecharon ocasión ni pretexto para introducir el alemán en las ceremonias del culto. Así se explica que en cierta localidad ordenaron que hubiera un servicio religioso alemán cuatro veces por año, sólo porque había dos maestras de escuela primaria, únicas en toda la parroquia, que no sabían danés.

El uso del alemán, impuesto poco a poco en la enseñanza de la religión, constituía un peligro grave para ésta, ya que los niños daneses se hallaban en la imposibilidad de seguirla con provecho. No obstante, los prelados alemanes de la Iglesia oficial dejaban a los germanizadores toda libertad de acción. En un sínodo celebrado en cierta ocasión en Aabenraa, un laico preguntó a los eclesiásticos si la escuela, tal como estaba organizada, no constituía un peligro para el alma de los niños. Hubo un pastor danés que hizo suya esta pregunta. Ninguno de sus colegas alemanes le respondió. Y cuando el decano quiso pasar a tratar del punto siguiente en la Orden del Día, el que había interpelado exclamó: "¿No respondeis? ¡Bien! Veo, pues, que pensáis que la organización actual de la escuela constituye realmente un peligro para el alma de nuestra niñez." En 1893, un grupo de sacerdotes envió una diputación ante el Emperador para pedirle les permitiera establecer dos horas de danés por semana en el programa de las escuelas primarias, a fin de facilitar la enseñanza de la religión. El Ministro se negó a recibirla, pero declaró que, debido a motivos políticos, los reglamentos en vigor no podían ser modificados. La respuesta que definitivamente dió el Gobierno, fué en sentido negativo. El decano Renter, de Broager, dice a ese respecto: "En vista de la respuesta del Gobierno, sólo queda al funcionario una alternativa: o dirá "No puedo y no quiero seguir las órdenes del Gobierno, y consiguientemente dimito," o conserva su puesto y obedece al Gobierno. Eso es lo que nosotros hemos hecho, nosotros los prelados del decanato de Sonderborg. No vacilo en decir, por tanto, que es cuanto podemos hacer en este caso."

Los habitantes daneses quisieron protestar y abandonar la Iglesia oficial, pero las autoridades se negaron a reconocer a los prelados de las parroquias libres, y los actos que de ellos emanaran. A tal grado extremaron la nota, que llegaron a prohibir toda ceremonia religiosa en el entierro de los feligreses, de dichos curas. Los

servicios de éstos debían ser anunciados a la policía, quien se encargaba de asistir a ellos y vigilarlos.

La guerra no ha detenido las tentativas de germanización contra la Iglesia de Slesvig. Los schismes contra los sacerdotes daneses continúan, y el consistorio de Kiel toma cada vez más la forma de órgano ejecutivo de las exigencias pangermanistas. Por otra parte, la discusión sobre la cuestión del estudio de danés en las escuelas y las peticiones relativas a ella, han sido prohibidas mientras dure la guerra por el comandante de la circunscripción del 9.º cuerpo de ejército (Altona). Los habitantes de Slesvig, que derraman su sangre por Alemania en todos los campos de batalla de Europa, se han visto despojados hasta del derecho de pedir a las autoridades establecidas que su idioma sea enseñado a sus hijos, al menos lo suficiente para que la enseñanza de la religión no sea totalmente infructuosa (1).

Persecución contra la Prensa danesa. — La prensa danesa tiene igualmente su parte de persecuciones. A un sinnúmero de redactores se les han seguido procesos por pretextos completamente fútiles.

En sus ataques contra la prensa danesa, las autoridades han sido poderosamente secundadas por la prensa alemana. "El elemento danés de Slesvig septentrional," escribió la *National Zeitung*, "necesita ser reprimido con mano de hierro. Sería tiempo perdido querer que el gobernador fuera a tratar todo con guantes de seda!" El tema corriente de una gran parte de la prensa alemana es que precisa hacer comprender a los daneses que su "agitación" constituye un atentado contra el Estado prusiano, y que el menosprecio constante por lo prusiano no cuadra con el orden público.

En Agosto de 1874, el personal de las imprentas de diarios daneses en Haderslev, Sonderborg y Flensborg fué conducido a la demarcación de policía. Todos los tipógrafos daneses fueron expulsados, y se prohibió a los impresores emplear a tipógrafos noruegos o suecos. No sin dar a entender a los expulsados que podían permanecer en el país si se comprometían a no volver a trabajar en una imprenta danesa.

En otra ocasión, se encarceló a varios redactores, porque sus diarios habían publicado reseñas de los debates de un proceso, que les había sido vedado. Se consideraron las citadas reseñas como la repetición de las pretendidas injurias por las cuales eran perseguidos.

Encontrando las penas impuestas por delitos políticos demasiado clementes, dejaron de usar para ello las fortalezas. Los redactores condenados fueron encerrados en las prisiones ordinarias, donde se hallaban mezclados con los delincuentes de derecho común. Cuando se discutió en el Reichstag el nuevo régimen penitenciario, el diputado danés propuso irónicamente que no se siguieran nombrando los jueces y los funcionarios del ministerio público antes de que hubiesen gustado personalmente los diferentes regímenes de las prisiones alemanas.

Desde el comienzo de la guerra actual, los redactores de los diarios daneses han sido arrestados y suspendida la publicación de sus órganos. Cuando recibieron autorización para aparecer de nuevo, se les prohibió que publicasen telegramas que no viniessen de la Agencia Wolff. Se les indicó no solamente aquello que podía ser publicado, sino asimismo lo que sus columnas debían de contener. Así que los diarios daneses de Slesvig tuvieron que glorificar al Emperador, al Príncipe Imperial, a Hindenburg, y a Mackensen; tuvieron que hablar de "la campaña de falsedades dirigida por Inglaterra," de las "revelaciones" de documentos belgas, y de "infinidad de mentiras," defendiendo, como es natural, en todas estas materias la tesis alemana.

La guerra contra las asociaciones. — La guerra contra las asociaciones es otro de los procedimientos de germanización empleados en Slesvig. Invocando pretextos de lo más trivial que pueda imaginarse, se han mandado disolver asociaciones danesas o cerrado sus locales. En Bevtoft se descubrió un día cierta grieta en el cielo raso del local ocupado por una asociación. Pues bien, eso bastó para que las autoridades mandaran cerrar el establecimiento un año entero. Mas a pesar de todas las incriminaciones, seguían celebrándose reuniones. Defendiéndose que los hombres asistiesen a ellas llevando bastones, pues éstos estaban considerados por la ley como armas de agresión. La más ligera alusión política, sea o no voluntaria, basta para mandar disolver cualquier gremio, pretextando que sigue fines políticos. En la localidad de Sundevad, sólo porque un conferenciante se permitió disertar sobre lengua nacional, de un manual de instrucción religiosa y de la manera como los niños aprendían sus lecciones, la agrupación que le había dado hospitalidad fué disuelta, alegando que perseguía miras políticas y que las había discutido en una reunión a la cual asistieron mujeres. Habiendo interpuesto apelación, el gremio perdió el proceso en última instancia "por haber glorificado el danés con detrimento del alemán, intentando así contrarrestar los esfuerzos que el Gobierno hacía por germanizar el país."

(Continuará)

(1) Traducción del verbo alemán *erlassen* (perdonar, remitir) por el verbo danés *tillade* (permitir), en lugar de *forlade* (perdonar).

(2) Traducción del verbo alemán *verseihen* (perdonar) por el verbo danés *forgive* (envenazar), en vez de *tilgive* (perdonar).

(3) Traducción del sustantivo alemán *Fleisch* (carne) por el sustantivo danés *Flaesk* (grasa, lardo).

(1) VILH. LA COUR.

PÁGINAS DE LOS BALCANES

El Libro Blanco Griego, 1913-1917

(Continuación)

N.º XXVIII.

Comunicación del Gabinete Gounaris, transmitida a la Prensa el 25 de Febrero/10 de Marzo de 1915, día de su advenimiento al poder.

Grecia tenía, después de sus guerras victoriosas, la imperiosa necesidad de un largo período de paz para labrar la prosperidad del país. La organización de los servicios públicos, la de las fuerzas terrestres y marítimas, el desarrollo de las riquezas nacionales, le habrían garantizado, contra todo accidente, los bienes adquiridos con tantos sacrificios. Le habrían permitido de igual modo poner en ejecución el programa que los intereses del Estado requieren, y adoptar una política conforme a nuestras tradiciones nacionales.

Dadas estas circunstancias, la neutralidad se imponía en Grecia desde el principio de la crisis europea. Mas tenía y tiene aún el deber absoluto de cumplir sus compromisos de alianza y de velar por sus intereses, sin incurrir por eso en el peligro de comprometer la integridad de su territorio.

El Gobierno heleno, consciente del deber de proteger así los intereses del país, se halla convencido de que el patriotismo del pueblo contribuirá a asegurar su más completa salvaguardia.

N.º XXIX.

Telegrama de M. G. Cristaki-Zografos, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. J. Alexandropoulos, Ministro de Grecia en Nisch (Serbia).

ATENAS, 28 de Febrero/13 de Marzo de 1915.

A continuación del comunicado oficial publicado con motivo del advenimiento del nuevo Gabinete (1), he informado a nuestros representantes en Londres, París y San Petersburgo, pongan de una manera formal en conocimiento de los Gobiernos respectivos, que el nuevo Gabinete seguirá la política inaugurada por Grecia desde el comienzo de la guerra actual, y que no pensaba desviarse en modo alguno de la línea de conducta que le tienen trazada sus sentimientos tradicionales, los lazos que unen a las potencias protectoras y a nuestros intereses vitales. Las divergencias que ha suscitado la reciente crisis acarrea los peligros de una acción inmediata, pero no afecta en el fondo a la política que nosotros seguimos. Expresé la misma opinión al Ministro de Serbia en Atenas, añadiendo que el Gobierno real se ha penetrado bien de la comunidad de intereses que existe entre los dos países, amigos y aliados, y continuaba dando su más fiel adhesión al tratado de alianza greco-serbio.

Os ruego que vayáis a ver al Ministro de Negocios Extranjeros a fin de hablarle sobre el particular y disipar toda inquietud que el cambio de Gabinete en Grecia pudiera haberle producido.

ZOGRAFOS.

(1) Véase documento N.º XXVIII.

N.º XXX.

Telegrama de M. P. Psychas, Ministro de Grecia en Bucarest, a M. D. Gounaris, Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Negocios Extranjeros, en Atenas.

BUCAREST, 17/30 de Julio de 1915.

Mi colega de Inglaterra me ha dicho que, según informes fidedignos, Alemania afirmó ya formalmente al Gobierno de Sofía que la neutralidad de Grecia está definitivamente asegurada, aun suponiendo que Bulgaria agrediera a Serbia.

PSYCHAS.

N.º XXXI.

Circular telegráfica. M. D. Gounaris, Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Negocios Extranjeros, a las Legaciones Reales de París, Londres, Roma, Petrogrado, Nisch (Serbia), Berlín, Viena y Sofía (1).

ATENAS, 20 de Julio/2 de Agosto, 1915.

A continuación os comunico un telegrama de nuestra Legación en Bucarest, y os ruego que, de presentarse el caso, os sirvais reiterar lo que en repetidas ocasiones hemos declarado, que una agresión de Bulgaria contra Serbia no nos dejaría indiferentes, y el acuerdo

búlgaro-turco no hará sino estrechar más los lazos que unen a ambos países.

GOUNARIS.

N.º XXXII.

Telegrama de M. E. Veniselos, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. N. Theotoky, Ministro de Grecia en Berlín.

ATENAS, 21 de Agosto/3 de Septiembre, 1915.

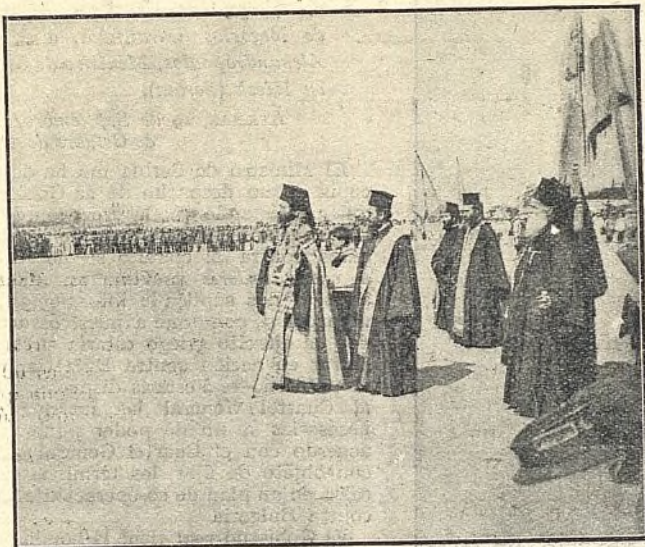
La posibilidad de un ataque contra Serbia por las fuerzas austro-alemanas combinadas no deja de preocupar vivamente al Gobierno real, dado el acercamiento cada vez más manifestado de Bulgaria con los Imperios del centro. Si este acercamiento tuviera por único efecto asegurar a las fuerzas germánicas el paso libre a través de Bulgaria, ninguna razón tendríamos de alarmarnos. Mas si, aprovechándose de la llegada de las fuerzas germánicas, Bulgaria emprendiera un ataque contra Serbia, nosotros no podríamos permanecer impasibles ante la perspectiva de una derrota probable de nuestro aliado, por Bulgaria. Haciendo abstracción de la importancia de nuestras obligaciones de alianza, nuestro interés vital nos impon-

(1) La presente circular ha sido transmitida al Ministro de Grecia en Bucarest.

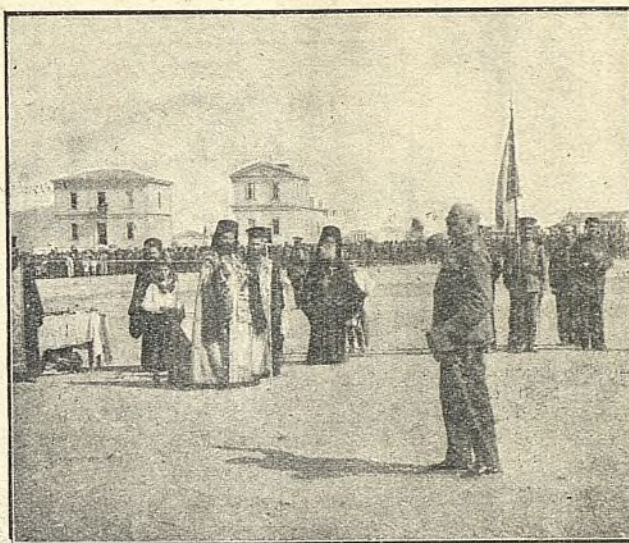


EL CARRUAJE REAL LLEGANDO A PALACIO EL ÚLTIMO DÍA ONOMÁSTICO QUE PASÓ EL EX-REY CONSTANTINO EN ATENAS.

UNA CEREMONIA MILITAR EN GRECIA



EL PRINCIPIO DE LA CEREMONIA.



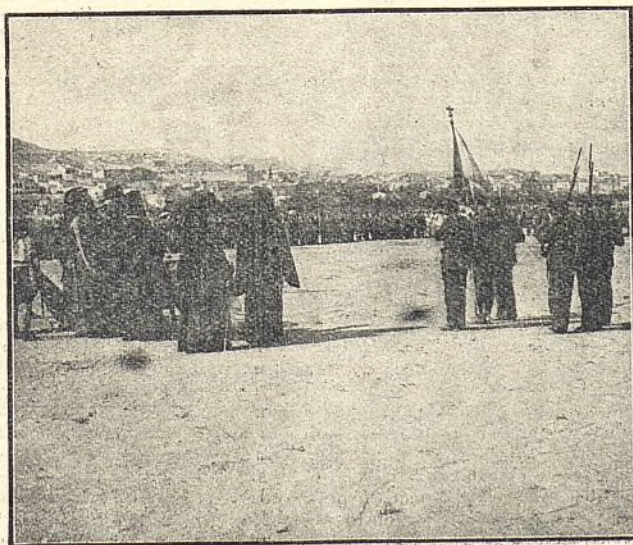
EL GENERAL METROPOULUS SE DIRIGE A LAS TROPAS.



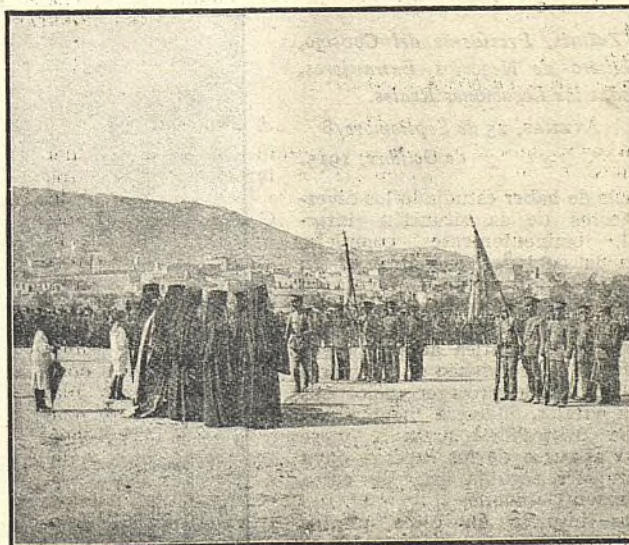
ALOCUCIÓN DEL OBISPO DE TROYA.



EL ACTO DE JURAR.



LA BENDICIÓN DE LOS ESTANDARTES POR EL METROPOLITANO.



BESANDO LA BANDERA.



ΝΑΟΣ ΑΝΤΕΠΟΤ ΝΙΚΗΣ (TEATRO DE LA VICTORIA).

dría la necesidad de hacer todo lo posible por evitar una victoria búlgara, de la cual, tarde o temprano, seríamos sin la menor duda las primeras víctimas.

El Gobierno alemán tendrá de fijo en cuenta estas diversas posibilidades, al emprender la expedición a través de Bulgaria. Sería bueno, sin embargo, que, tan luego como se os presente ocasión favorable, expusierais de nuevo, y de una manera personal, estas ideas, diciendo que ellas representan la opinión dominante en el país. Nosotros estimamos que el Gobierno alemán no tiene interés en ver estallar una guerra balcánica, y que continuará deseando que Grecia no salga de su neutralidad. Podemos entonces esperar que en todo caso, aun cuando llegara a organizarse la expedición del Oriente, emplearía toda su influencia para contener a Bulgaria y disuadirla de que no debe acometer contra Serbia, a fin de asegurar el mantenimiento de la paz en nuestras propias fronteras.

Os servireis transmitirnos sin tardanza el resultado de vuestras gestiones.

VENISELOS.

N.º XXXIII.

Circular telegráfica.

M. A. Zaïmis, Presidente del Consejo,
Ministro de Negocios Extranjeros,
a todas las Legaciones Reales.

ATENAS, 25 de Septiembre/8
de Octubre, 1915.

Después de haber estudiado los diversos aspectos de la situación internacional, eminentemente compleja, frente a la cual nos encontramos en este momento, el nuevo Gabinete se halla en posibilidad de afirmar que su política se fundará en las mismas bases esenciales de la política adoptada por Grecia desde el comienzo de la guerra europea. A fin de proteger mejor sus intereses vitales, nuestra neutralidad será una neutralidad armada, y se adaptará al curso de los sucesos, cuya evolución será seguida muy de cerca por el nuevo Gabinete.

Servíos inspirar en estos puntos vuestras conversaciones diplomáticas y vuestras entrevistas con los representantes de la Prensa.

ZAIMIS.

N.º XXXIV.

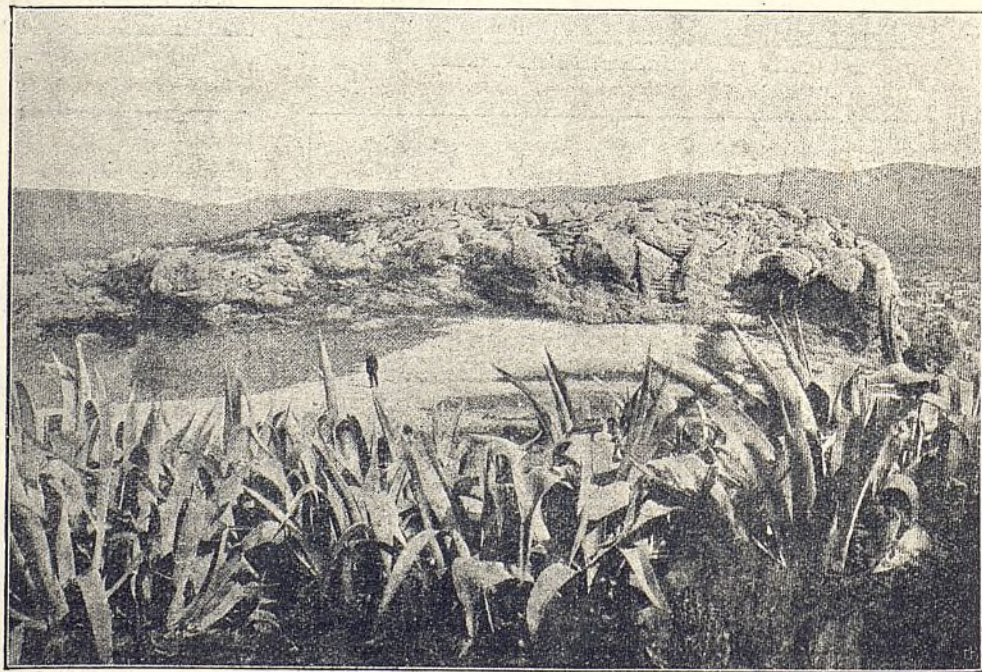
Telegrama de M. A. Zaïmis, Presidente
del Consejo de Ministros, Ministro
de Negocios Extranjeros, a M. J.
Alexandropoulos, Ministro de Grecia
en Nisch (Serbia).

ATENAS, 29 de Septiembre/12
de Octubre de 1915.

El Ministro de Serbia me ha dejado copia de un despacho de su Gobierno, quien, estimando que la previsión de un ataque inminente de las fuerzas búlgaras contra el ejército serbio realiza el *casus fœderis* previsto en nuestra alianza, nos suplica le informemos con urgencia si, conforme a nuestros acuerdos, el ejército griego estaría presto a entrar en acción contra Bulgaria, y si el Gobierno real estaría dispuesto a dar al Cuartel General las instrucciones necesarias a fin de poder ponerse de acuerdo con el Cuartel General serbio con objeto de fijar los términos generales de un plan de co-operación común contra Bulgaria.

El Gobierno real tiene la honda pena de no poder acceder a la demanda, así formulada, del Gobierno serbio.

Primeramente, estima que en las circunstancias actuales el *casus fœderis* es aplicable. En efecto, la alianza concluida en 1913, previendo el caso de una agresión búlgara y con el fin de dejar establecido y de conservar, después del reparto de las conquistas hechas en común en el Imperio Otomano, un equilibrio de fuerzas entre los Estados de la Península, tiene, según reza el preámbulo mismo del tratado, un carácter puramente balcánico que en modo alguno tendería a imponer su aplicación a las circunstancias de una conflagración general. A pesar de lo general de los términos de su artículo primero, el tratado de alianza y la convención militar que lo completa, prueban que las partes contratantes no han tenido en consideración sino tan sólo la hipótesis de un ataque aislado de Bulgaria contra una de ellas. El artículo cuarto de la convención militar lo demuestra así, pues, destinado a limitar el concurso de uno de los aliados, como se citó en otro lugar, no prevé más *casus fœderis* que el ataque de Bulgaria contra el otro aliado. En parte alguna se habla del ataque concertado de dos ó varias potencias. Por el contrario, por amplia que sea en estos términos la disposición general del artículo primero de la convención militar, se limita a la hipótesis de una guerra entre alguno de los dos Estados aliados y otra potencia tan sólo. Y no podía ser de otro modo;



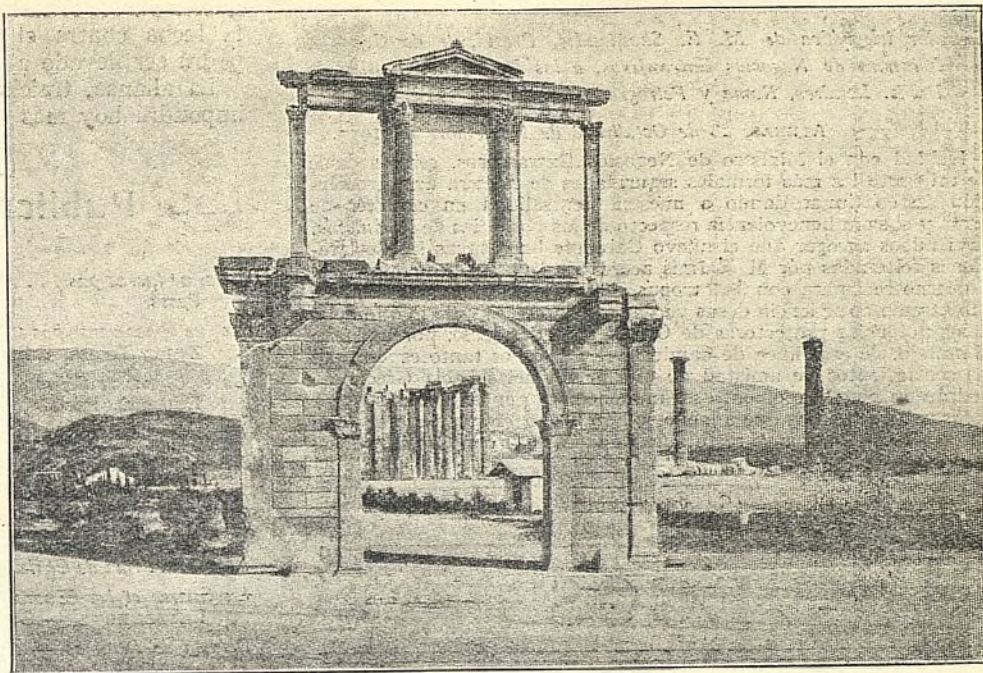
ΑΠΕΙΟΣ ΠΑΤΟΣ (EL AREÓPAGO).

habría sido un acto de loca presunción estipular, para el caso de que una de las partes se viese en guerra con varios Estados a un tiempo, el concurso manifiestamente impotente e irrisorio de las fuerzas armadas de la otra parte.

Y no cabe duda que esta es la hipótesis que hoy se presenta. Si la agresión búlgara que el Gobierno serbio teme se lleva a cabo, esa agresión será el efecto de un acuerdo concertado con Alemania, Austria-Hungría y Turquía. Será efectuada en combinación con el ataque iniciado ya contra Serbia por los dos Imperios del Centro. Se presentará como un episodio de la guerra europea, aspecto que el Gobierno serbio mismo habrá reconocido de antemano al romper las relaciones diplomáticas con Bulgaria, a imitación de las potencias de la *Entente*, sus aliadas europeas, sin haberse antes concertado con Grecia, su aliada balcánica. Es, pues, evidente que nos encontraremos fuera de lo previsto y del espíritu de nuestra alianza.

Pero el Gobierno real no solamente se halla convencido de que en las circunstancias actuales no pesa sobre él ninguna obligación contractual, sino que además está persuadido de que su concurso armado, espontáneamente ofrecido en semejante ocasión, redundaría en perjuicio de los intereses comunes de ambos países. Es a este interés al que ha obedecido al permanecer neutral en la guerra europea, estimando que el mejor servicio que podía prestarle a Serbia era contener a Bulgaria, conservando, en previsión de un posible ataque, todas sus fuerzas íntegras y la libertad de sus comunicaciones. Siempre ha estado dispuesta a afrontar el peligro búlgaro, aun cuando éste estallare en el curso de la guerra europea, aunque Serbia se hallé ya en guerra con dos grandes potencias. De ahí que en cuanto supo que Bulgaria movilizaba, se apresurase a responder en seguida con la movilización general de su ejército. Pero su consideración es un ataque búlgaro separadamente, bien que combinado con las demás hostilidades emprendidas contra Serbia. La hipótesis de un ataque concertado con el de otras potencias no ha entrado ni debe entrar en estas previsiones. Pues, interviniendo en este caso, Grecia se perdería ella misma sin la menor esperanza de salvar a Serbia. Es evidente que Serbia no desearía semejante desenlace. El interés común pide, por el contrario, que las fuerzas griegas permanezcan en reserva, esperando momentos más propicios.

Importa, pues, que Grecia permanezca neutral y armada, y que siga atenta la marcha de los acontecimientos, resuelta siempre a velar mediante las disposiciones más apropiadas, al propio tiempo que por la salvaguardia de sus intereses vitales, por la protección de los intereses que le son comunes con Serbia.



ΠΥΛΗ ΑΔΡΙΑΝΟΥ (ARCO DE ADRIANO).

Convencido de que el Gobierno serbio reconocerá lo justificado de las razones que impiden a Grecia prometerle, en las circunstancias actuales, su concurso armado, el Gobierno real, profundamente apenado de no poder materialmente hacer más por Serbia, desea reiterarle la seguridad de que, fiel a su amistad, continuará acor-
dándole toda la ayuda y las facilidades compatibles con su posición internacional.

Sírvase leer lo que precede a M. Pasitch, dejándole, si lo pide, una copia.

ZAIMIS.

N.º XXXV.

Circular telegráfica de M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a todas las Legaciones reales.

ATENAS, 26 de Octubre/8 de Noviembre de 1915.

El nuevo Gabinete piensa continuar adoptando, con respecto a los asuntos exteriores, exactamente la misma política que el precedente. Me refiero sobre este particular al despacho de mi antecesor del 25 de Septiembre (1), y os suplico tomeis como base las declaraciones en él contenidas, para todas vuestras conversaciones diplomáticas y vuestras entrevistas con representantes de la Prensa.

SKOULODIS.

N.º XXXVI.

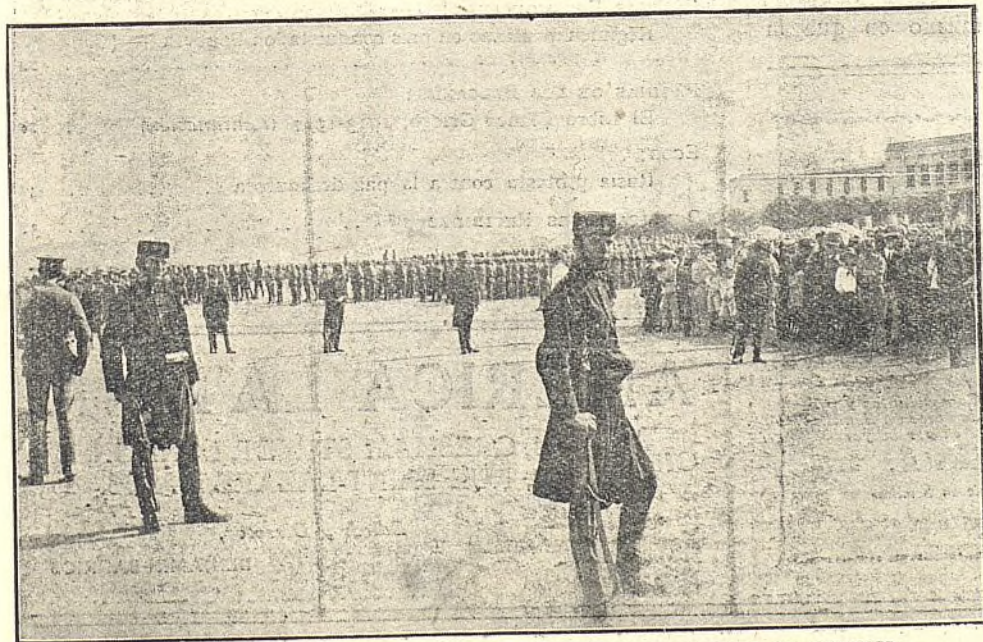
Telegrama de M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. J. Panourias, Encargado de Negocios en Mitrovitsa (Serbia).

ATENAS, 26 de Octubre/8 de Noviembre de 1915.

Al hablar con el Gobierno serbio, sírvase usted reiterar las seguridades más formales de los sentimientos de sincera amistad de que nos hallamos animados respecto de Serbia, así como de nuestra firme resolución en continuar proporcionándole todas las facilidades y todo el apoyo que nuestros intereses vitales nos permitan.

SKOULODIS.

(1) Véase documento N.º XXXIII.



UNA FIESTA EN EL CAMPO DE MARTE. — SOLDADOS CRETENSES DE SERVICIO.

N.º XXXVII.

Circular telegráfica de M. E. Skouloudis, Presidente de Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a las Legaciones Reales de París, Londres, Roma y Petrogrado.

ATENAS, 26 de Octubre/8 de Noviembre de 1915.

Hablado con el Ministro de Negocios Extranjeros, servíase de mi parte las más formales seguridades de nuestra firme resolución de continuar dando a nuestra neutralidad un carácter de suma y sincera benevolencia respecto de las potencias de la *Entente*, sirviéndonos agregar que el nuevo Gabinete hace suyas las declaraciones reiteradas por M. Zaïmis acerca de la actitud amistosa del Gobierno real para con las tropas aliadas en Salónica; que tiene en extremo conciencia de sus verdaderos intereses y de lo que debe a las potencias protectoras de Grecia para desviarse, por nada en el mundo, de esta línea de conducta; y que por tanto espera que los sentimientos de amistad de dichas potencias hacia Grecia no podrán en ningún momento ser influenciados por las noticias malévolas y tendenciosas que adrede se han hecho circular con el vano fin de alterar las buenas relaciones de la *Entente* con Grecia.

SKOULOUDIS.

(Se continuará.)

ECOS

Rusia protesta contra la paz deshonrosa

LA Embajada de París se desliga por completo de los bolseviques, según puede verse por la declaración oficial que traducimos a continuación:

"La Embajada de Rusia en Francia pone en conocimiento del Gobierno de la República Francesa la indignación que le ha causado la paz desastrosa y deshonrosa firmada en Brest-Litovsk por usurpadores que, desconociendo el sentimiento de la patria rusa, han sacrificado la causa sagrada del país, sin más preocupación que la de mantenerse en el poder y continuar su obra de desorganización y de ruina.

Desarmada y entregada a Alemania por los mismos que pretendían ser sus representantes legítimos, Rusia no puede aceptar un tratado semejante, y de hoy en adelante su principal deber será reconquistar su unidad y su independencia.

Comprenderá que en el momento mismo en que la

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

SEMILLAS

escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortalizas) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

KELWAY & SON
LANGPORT, INGLATERRA.

Comerciantes y productores en Semillas al por mayor.

Sírvase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.

Se necesitan Agentes.

guerra parece terminar para ella, debe de volver a comenzar la lucha contra el imperialismo alemán, y que eso no podrá ser llevado a cabo sin el concurso de los aliados.

La alianza, traicionada como acaba de serlo Rusia, se impondrá hoy más que nunca."

Publicaciones Recibidas

"Tu ne tueras pas . . ." ENÉE BOULOC. — Librairie Plon, Editeurs Paris.

Ils ne passeront pas! PEDRO PARRABÈRE. — Viuda e Hijos de Zenon Tolosa, Editores, Montevideo.

La Politique de l'Honneur. H. CARTON DE WIART. — Bloud et Gay, Editeurs, Paris.

Pro patria. ENRIQUE DESCHAMPS. — Jouve et Cie., Editeurs, Paris.

Nuestra Bandera. Conferencia del Dr. IGNACIO A. PANÉ. — Asunción, Paraguay.

Germany and France. Bulletin of the Society for the Study of the Social Consequences of the War, Copenhagen.

Liga Marítima de Chile. Revista Ilustrada, Valparaíso.

La Guerre et les Œuvres d'Art en Belgique. BARON H. KERVYN DE LETTENHOVE. — G. van Oest, Editeurs, Bruxelles et Paris.

Revista de Revistas. — Apartado 120 bis, Ciudad de México.

La Revista. Semanario Ilustrado. — Oeste 2, N.º 30, Caracas.

Cultura. Revista Mensual. — Carrera 6, 238, Bogotá.

Revista Jurídica. — Bogotá.

Indice.

	PÁGINA
PÁGINAS INGLÉSA:	
Inglaterra y la Religión de mañana. — <i>Amado Nervo</i> ..	2
La única paz posible: Discurso de Mr. Asquith ..	5
PÁGINA DE "PUNCH" ..	9
PÁGINAS FRANCÉSA:	
La conmemoración de la protesta de Alsacia-Lorena ..	10
PÁGINAS BELGAS:	
Una entrevista con el General Leman. — <i>B. B.</i> ..	20
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
La parte de la fatalidad. — <i>Ramiro de Maeztu</i> ..	23
Un instrumento del pangermanismo. — <i>Adolfo Aguirre</i> ..	25
PÁGINAS ESCANDINAVAS:	
Régimen prusiano en país conquistado: SLESVIG. — (Continuación) ..	24
PÁGINAS DE LOS BALCANES:	
El Libro Blanco Griego, 1913-1917 (continuación) ..	28
ECOS:	
Rusia protesta contra la paz deshonrosa ..	32
PUBLICACIONES RECIBIDAS ..	32

Edición de Londres: No. 38.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 54, Gresham Street, E.C., por WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Impresores Ingleses y Extranjeros, Clifton House, Worship Street, E.C., Londres.